

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN**

**¿COMPROMETIDOS O DISTANCIADOS? UN ANÁLISIS SOBRE LA
INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN**

MARÍA DEL PILAR LONDOÑO PÉREZ

**DIRECTOR:
GUILLERMO BUSTAMANTE ZAMUDIO**

Bogotá, 2020

Contenido

INTRODUCCIÓN	3
ESBOZO SOBRE UNA SOCIOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO.....	5
Compromiso y distanciamiento.....	5
La ruptura del enlace doble:	9
Un esbozo sobre la dinámica de construcción de conocimiento	9
Construcción del conocimiento científico: compromiso y distanciamiento.....	13
LA INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN: UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DE LA SOCIOLOGÍA DEL CONOCIMIENTO.....	23
Criterios.....	24
Identificación con el “fenómeno”	24
Pragmática de la disciplina.....	25
Autonomía relativa	27
Gramática de la disciplina	28
Combinaciones.....	30
Identificación con el fenómeno y pragmática de la disciplina.....	31
Pragmática de la disciplina y autonomía relativa	49
Identificación con el fenómeno y gramática de la disciplina.....	53
Autonomía relativa y gramática de la disciplina	55
Hacia un balance.....	58
¿COMPROMETIDOS O DISTANCIADOS?	63
REFERENCIAS	65

Introducción

“A fin de comprender mejor las cuestiones actuales, a veces es útil alejarse de ellas en el pensamiento para enfocar lentamente desde la distancia. De este modo se comprenden mejor, porque quien permanece absorto en las cuestiones de actualidad sin mirar nunca más allá de ellos puede considerarse prácticamente ciego” (Elías, 1985)

Siguiendo la cita con la que inicia este apartado, el presente trabajo intenta lograr un distanciamiento que permita comprender las particularidades de los procesos de investigación en educación, desarrollados en el escenario académico, específicamente, en la universidad. A la luz de los planteamientos que el sociólogo alemán Norbert Elías realiza en relación con su propuesta de una teoría sobre el desarrollo social del conocimiento, en este trabajo se pretende esbozar un análisis en el que, por un lado, se identifiquen los elementos que caracterizan las investigaciones que sobre el ámbito educativo se adelantan en el marco de procesos de formación posgradual en Educación; y, de otro lado, vislumbrar las relaciones que subyacen a esta producción de conocimiento, las cuales, de acuerdo con Elías, se enmarcan en el tramo que constituyen dos siguientes puntos:

- El compromiso: representa las actitudes, formas de pensamiento y comportamientos que configuran una postura egocéntrica, en donde la carga emocional, los sentidos y la experiencia media la relación que los individuos establecen con el mundo;
- El distanciamiento el otro: representa la postura que media con el mundo desde la racionalidad.

En tal sentido, este trabajo inicia presentando los planteamientos principales que estructuran la teoría sociológica del conocimiento de Norbert Elías, delimitando el panorama epistemológico con base en el cual se desarrollará el análisis propuesto

como objetivo. Enseguida, tras la lectura y análisis de un conjunto de trabajos de investigación sobre el ámbito educativo desarrollados en el marco de los procesos de formación en maestría en Educación, se presenta un análisis a la luz de cuatro criterios que han sido definidos a partir del desarrollo teórico del sociólogo alemán: *identificación con el fenómeno, pragmática de la disciplina, autonomía relativa y gramática de la disciplina.*

Para terminar, se presenta un balance basado en el análisis de estos documentos, del cual deriva una serie de características sobre la producción de conocimiento acerca del ámbito educativo.

Esbozo sobre una sociología del conocimiento

En el año 1983 se publica *Engagement und Distanzierung*¹, texto en el que el sociólogo alemán Norbert Elías presenta, a través de un conjunto de ensayos, sus reflexiones sobre el problema del desarrollo social del conocimiento. Allí, esboza una propuesta muy concreta y particular con la que busca explicar cómo el conocimiento se produce en el marco de una serie de interdependencias que se configuran por las relaciones que se entablan entre los seres humanos, y entre estos y la naturaleza no humana, dando origen a diversos tipos de conocimientos a partir de los cuales se construye la realidad. Esta perspectiva sobre la sociología del conocimiento —que supera las comprensiones que sobre el tema han elaborado las teorías filosóficas o sociológicas— reorienta la mirada sobre el proceso de desarrollo social del conocimiento. Se basa en dos términos que expresan un conjunto de comportamientos, actitudes e impulsos que median en las relaciones que sociedades y seres humanos establecen con el mundo y que dan lugar a determinados tipos de conocimientos, a saber: *compromiso* y *distanciamiento*.

Compromiso y distanciamiento

El conjunto de reflexiones con las que Elías busca abordar el problema del desarrollo social del conocimiento tiene como fundamento lograr una comprensión sobre cómo este se construye en el marco de entramados sociales en los que se vinculan, mediante relaciones de dependencia, 1.- los humanos con otros seres humanos; 2.- los humanos con la naturaleza no humana²; y 3.- los humanos consigo mismos.

¹ La primera edición en español de esta obra se publica en 1990 bajo el título *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*. Ediciones Península.

² Con esta expresión, Elías alude a aquellos fenómenos de los cuales se ocupan la física y la biología. Asimismo, le permite distanciarse de la idea de una separación entre naturaleza y sociedad o naturaleza y cultura, buscando consolidar una perspectiva sobre la integración del

Es decir, para Elías la construcción del conocimiento es el resultado de relaciones que no se configuran de una única manera, sino que toman matices diversos que derivan de la mediación de un conjunto de comportamientos y actitudes que les dan una especificidad, posibilitando la construcción de conocimientos de diferente índole.

Para explicar la naturaleza de dichas relaciones, Elías alude a dos términos que, principalmente, permiten comprender el grado en el que la emocionalidad, el interés propio o común, los sentidos, el deseo y la urgencia de resolver o satisfacer de manera inmediata determinadas necesidades... intervienen en las relaciones que permiten construir conocimiento sobre el mundo. Estos términos son: *compromiso* y *distanciamiento*:

- El *compromiso* hace referencia al conjunto de comportamientos y actitudes que están fuertemente relacionados con los aspectos anteriormente enunciados y que, en consecuencia, dan origen a un conocimiento que resulta de la percepción, de la inmediatez, de la experiencia. Ejemplos de este tipo de conocimientos son, desde el que el niño, en sus primeros años de vida, construye sobre el mundo que le rodea, hasta la representación que tiene un trabajador de su relación con el sistema económico.
- En contraste, el *distanciamiento* hace referencia al conjunto de comportamientos y actitudes que guardan algún grado de distancia con la carga emocional de los seres humanos, los intereses sociales o propios, los sentidos y la experiencia inmediata y que, por lo tanto, permiten una relación con el mundo mediada por la racionalidad, por una serie de normas y reglas que implican un recorrido más largo en la construcción de conocimiento. Ejemplos de este tipo de conocimientos son la física y la química.

mundo en diferentes niveles, matizando la comprensión en la que se separan y aíslan los diferentes elementos que componen el universo.

Estos dos términos —*compromiso* y *distanciamiento*— son considerados por Elías como límites entre los que oscilan los comportamientos y actitudes de la sociedad que, a su vez, determinan los comportamientos y actitudes de los seres humanos. Así, no es posible encontrar una sociedad o seres humanos, específicamente adultos, que expresen una actitud de completo compromiso o de absoluto distanciamiento. Según Elías, sólo los niños podrían tener un comportamiento de absoluto compromiso; y sólo las personas con algún problema de salud mental podrían estar absolutamente distanciados respecto a la realidad. De manera constante, tanto a nivel social como en los individuos humanos, es posible encontrar una convergencia, una combinación de comportamientos y actitudes que responden a cierto grado de compromiso o de distanciamiento. Un comportamiento “equilibrado” entre estos dos límites, tanto de sociedades como de individuos, es lo que permite la vida social, la convivencia. Esto explica cómo en los seres humanos convergen formas de conocimiento que, en principio, parecieran incoherentes (por ejemplo, el conocer los procesos físicos que producen un rayo, pero, aun así, creer que este fenómeno se da por la voluntad de un ser supremo).

Es preciso hacer referencia a algunas claridades en las que Elías enfatiza en su texto a propósito de estos dos términos. El uso de términos tan ambiguos y poco estructurados, como lo son ‘compromiso’ y ‘distanciamiento’ podría carecer de sentido, aún más cuando en la tradición filosófica ya se han construido conceptos que, se supone, podrían reemplazar los propuestos por Elías: conceptos como ‘racionalidad’ y ‘objetividad’ podrían reemplazar el término *distanciamiento*; y conceptos como ‘irracional’ o ‘subjetividad’ podrían reemplazar el de *compromiso*. Sin embargo, con el uso de estos términos, el autor busca romper con los usos lingüísticos que reafirman la idea de una independencia entre lo social y lo psíquico en el ser humano. Es decir:

a diferencia de algunos conceptos científicos actuales, estos términos no suponen la existencia de dos grupos separados de atributos o funciones humanas —uno de carácter psíquico, otro de carácter social— que sólo se comunican entre sí ocasionalmente, durante un

periodo de tiempo limitado que posee un principio y un final claros, y por medio de estas conexiones de una sola vía que llamamos “causales”, permaneciendo completamente independientes el uno del otro hasta que se establezca una conexión causal. Términos como “comprometido” y “distanciado” hacen posible expresar que las transformaciones físicas y sociales son fenómenos diferenciables, pero no inseparables (Elías, 1983, p.51).

Con el uso de estos términos, Elías señala cómo el conocimiento no es un producto de la cognición del individuo solamente, como lo afirma cierta tradición filosófica, ni tampoco es el resultado de una serie de condiciones sociales, como lo indica cierta sociología del conocimiento. Aquí, la comprensión sobre la construcción del conocimiento se orienta a superar estos dualismos. De igual manera, con estos términos, el autor busca distanciarse de la apariencia de una brecha insalvable y estática entre el “sujeto” y el “objeto” que se ha creado a partir de conceptos como “subjetivo” y “objetivo”, posibilitando una perspectiva que permite evidenciar cómo en esta construcción inciden aspectos psíquicos y sociales.

Finalmente, podría mencionarse que la propuesta de plantear estos términos guarda coherencia con la crítica que Elías ha esbozado, en diferentes obras: le parece que, para el desarrollo de las ciencias sociales y la producción de conocimiento más adecuado sobre sus fenómenos, el uso del lenguaje disponible por la tradición científica y filosófica puede ser un obstáculo. A la luz de este bagaje, se ha configurado una perspectiva particular respecto a lo social que no resulta del todo pertinente para su comprensión; por esto, según el autor, se hace preciso, en el campo de las ciencias sociales, pensar en conceptos que posibiliten una mejor aproximación a la realidad social. Esta discusión se retomará más adelante.

La ruptura del enlace doble:

Un esbozo sobre la dinámica de construcción de conocimiento

Una vez esbozado el plano sobre el que sociedades y humanos oscilan constantemente teniendo como límites el absoluto compromiso y el absoluto distanciamiento, Elías se propone presentar la dinámica que explica cómo, a lo largo de la historia, el compromiso y el distanciamiento han mediado en las relaciones que los seres humanos han establecido con el mundo y que han derivado en una diversidad de conocimientos. Si bien esta dinámica aplica para las diferentes relaciones en las que se encuentra inmerso el ser humano (relaciones con la naturaleza no humana, con los otros humanos y consigo mismo), para dar una mayor nitidez a la explicación, el autor hace referencia específicamente a las relaciones que los humanos han desarrollado con los fenómenos naturales. Asimismo, con el propósito de señalar cómo la comprensión sobre el desarrollo social del conocimiento implica un recorrido en la historia que permite identificar la configuración de las diferentes interdependencias que explican la particularidad de dicha construcción, el ejemplo tiene como escenario la prehistoria³.

En sus inicios, los seres humanos se encontraban atrapados entre unas dinámicas que inevitablemente los orientaban a establecer relaciones mediadas por el compromiso. La exposición constante a los peligros del entorno en la que se encontraban los seres humanos y que no podían eludir si querían garantizar su subsistencia, les inducía a respuestas de una fuerte carga emocional, limitando de esta manera la posibilidad de lograr un dominio de los propios impulsos que les permitieran distanciarse, observar el fenómeno, analizarlo y, posteriormente,

³ Aunque Elías se remonta a una época particular de la humanidad para ilustrar su punto, esto no constituye una afirmación sobre la inexistencia de conocimientos producto de relaciones mediadas por el compromiso en la actualidad. Como bien lo menciona el autor, este tipo de conocimiento es el que el niño construye en sus primeros años de vida. Adicionalmente, ante la imposibilidad de un distanciamiento absoluto, siempre habrá relaciones que los humanos establezcan a partir de comportamientos y actitudes de compromiso.

dominarlo, situación que derivaba en una respuesta similar al enfrentar nuevamente este tipo de situaciones a las que Elías ha denominado *procesos críticos*.

Esta constante exposición ante el peligro derivó en la creación de un conjunto de fantasías que, si bien reflejaban la inseguridad y la falta de firmeza de los conocimientos de los humanos, les permitió encubrir su nivel de conocimiento y sobrellevar la angustia que suponía la exposición al peligro constante, reforzando sus respuestas emocionales, atrapándolos aún más en esta dinámica que los hacía tender a comportamientos y actitudes comprometidas. En palabras de Elías:

un elevado grado de exposición a los peligros de un proceso incrementa el aspecto emocional de las relaciones humanas. Una actuación poco realista inducida por emociones intensas reduce la oportunidad de adquirir dominio sobre el proceso crítico. En pocas palabras, la incapacidad de adquirir dominio suele comportar una mayor intervención de las emociones en el pensar o el actuar; esto, a su vez, reduce la posibilidad de dominar los peligros, con lo cual continúa siendo elevado el grado de emocionalidad de las reacciones, y así sucesivamente (Elías, 1983, p. 69).

En apariencia, este proceso era eterno y sin salida, ajeno y externo al dominio de los seres humanos y, por ello, podía percibirse como irremediablemente impuesto; a este círculo vicioso Elías lo denominó *enlace doble*. En este proceso social se va vislumbrando cómo el conocimiento tiene su origen en las relaciones de interdependencia, en este caso, con la naturaleza no humana⁴, idea con la que el autor rompe con la dicotomía establecida por la filosofía y algunas perspectivas sociológicas al momento de dar cuenta sobre la construcción social del conocimiento. En otras palabras, en *enlace doble* indica que el conocimiento no tiene origen sólo por una cuestión volitiva del individuo, por la relación unidireccional

⁴ Idea que, generalmente, se atribuye únicamente a las relaciones entre los seres humanos y que desde la perspectiva filosófica es invisible, dada la separación establecida entre lo interno del sujeto (individuo) y todo lo que le es externo (el objeto).

que establece con el objeto a conocer, y tampoco está determinado en su totalidad por las condiciones sociales. Asimismo, este proceso reafirma la crítica hacia la concepción que la filosofía idealista construye sobre el individuo como un ser autónomo y libre. Las relaciones de interdependencia en las que están incluidos los seres humanos funcionan, en cierto grado, como un aparato coercitivo que determina sus decisiones y acciones; y, en este marco constituido por los entramados sociales, se establecen una diversidad de combinaciones entre compromiso y distanciamiento.

El siguiente paso en este camino hacia el desarrollo del pensamiento tiene lugar cuando el ser humano logra escapar del enlace doble. Elías señala que, en algún momento entre el vaivén de la dinámica que supone un proceso crítico, el ser humano logra un dominio de sí, de sus impulsos, estableciendo una primera distancia frente al fenómeno, situándose en una posición de observador. Desde este lugar, empieza a develar la estructura y las dinámicas propias del fenómeno, tornándolo inteligible, despojándolo parcialmente de su apariencia de externalidad inaccesible al entendimiento y a la acción humana. Es decir, logra una relación con el fenómeno desde un primer distanciamiento. Sobre este punto, el autor enfatiza que dicha transformación en el ser humano supone, a su vez, una transformación de los humanos como sociedad y una transformación en su relación con la naturaleza no humana, las cuales son interdependientes, desarrollándose a un mismo ritmo.

Una vez se ha logrado dicha distancia que le abre el camino al dominio de los fenómenos y procesos críticos, tiene lugar el *principio de la facilitación progresiva*. Con este último, el autor nombra una particularidad estructural que es posible evidenciar al lograr el distanciamiento sobre algunos fenómenos del mundo; así, es posible que la relación de distanciamiento con los demás fenómenos de la misma naturaleza siga aumentando. A propósito, Elías menciona que:

cuando los seres humanos poseían un escaso dominio sobre la naturaleza era muy difícil para ellos ampliar ese dominio; a medida que aumentaba la capacidad del ser humano para manejar los fenómenos naturales con vistas a su propio provecho, más fácil se hacía seguir extendiendo ese dominio; su ritmo de avance se hacía más acelerado (Elías, 1983, p. 19).

Un ejemplo de este principio puede encontrarse en el desarrollo del conocimiento sobre la naturaleza no humana. Una vez los seres humanos lograron establecer relaciones desde lugares diferentes a una postura egocéntrica y antropocéntrica, el conocimiento sobre este aspecto del mundo desde una perspectiva del distanciamiento ha ido aumentando considerablemente en diferentes niveles. Elías menciona que este principio de facilitación progresiva dio lugar a las más diversas relaciones de distanciamiento con los fenómenos de la naturaleza no humana. Es decir, no sólo permitió la inteligibilidad de dichos fenómenos a nivel del conocimiento científico, sino también en ámbito más cotidiano de los seres humanos.

Si bien podría pensarse que la construcción del conocimiento tiene un punto de partida (el conocimiento mediado por el compromiso) y un punto de llegada (el conocimiento mediado por el distanciamiento), en el desarrollo de las sociedades y del ser humano no es posible una ruta lineal y progresiva para este proceso. Todo lo contrario: en la cotidianidad, según las relaciones que se establezca con los diferentes fenómenos en diferentes niveles, este proceso se caracteriza por oscilar de manera constante entre uno y otro lugar. En ocasiones, a pesar de haber logrado grados de distanciamiento importantes respecto a determinado elemento, se da una vuelta a un grado mayor de compromiso⁵. Esta dinámica se da en las sociedades y, en consecuencia, en el individuo.

Finalmente, es importante señalar lo que la propuesta de Elías sugiere sobre La construcción del conocimiento, a partir de las relaciones de interdependencia

⁵ Un ejemplo muy actual es el auge de la creencia sobre el terraplanismo, más de dos milenios después de que los griegos demostraran que la Tierra es redonda.

mediadas, ya sea por el compromiso o por el distanciamiento: vislumbra la necesidad de transitar por los diferentes momentos de la historia, observando en cada uno de ellos los diferentes resultados que derivan del desarrollo de esta dinámica, en el marco de los entramados sociales específicos. Para Elías, una comprensión más adecuada respecto a este fenómeno social implica el desarrollo de estudios, teóricos y empíricos de largo plazo, que den cuenta de cómo, en diferentes periodos de la historia, estas relaciones que los humanos establecen con el mundo van cambiando, dando lugar a conocimientos más o menos próximos al compromiso o al distanciamiento.

Con este planteamiento, Elías toma una distancia significativa respecto a las teorías sociológicas del conocimiento que se han construido hasta ahora. El supuesto en el que se basan generalmente dichas teorías indica que el conocimiento es el problema de la relación entre la conciencia y la sociedad (Elías, 2008, p.516), razón por la que el desarrollo de modelos estáticos no supone un problema en tanto dicha relación es posible evidenciarla aquí y ahora. Lo anterior excluye de la comprensión sobre el conocimiento la posibilidad de entender cómo este se ha configurado a lo largo de la historia de la humanidad, tomando diferentes matices, diferentes orientaciones que oscilan entre el avance y el retroceso. Para Elías, una sociología que tenga por objeto dar cuenta de la manera en la que los seres humanos construyen la realidad precisa de una amplia perspectiva histórica que le permita, en diferentes momentos, identificar cómo se ha desarrollado el conocimiento, cuáles han sido sus particularidades, estableciendo relaciones con los demás elementos que conforman el entramado social.

Construcción del conocimiento científico: compromiso y distanciamiento

Una vez esbozada la estructura que permite explicar cómo a lo largo de la historia de las sociedades los humanos han logrado desarrollar comportamientos y actitudes de compromiso y distanciamiento generando conocimientos más o menos

adecuados y pertinentes sobre la realidad, a continuación, se expondrán las reflexiones que Elías desarrolló a propósito de la construcción del conocimiento científico. Tras un agudo análisis, el autor pone de presente los aspectos que caracterizan las dinámicas de producción de conocimiento en las denominadas ciencias naturales para, con base en ello, marcar las diferencias respecto a las tendencias hacia el compromiso y distanciamiento entre estas y las ciencias sociales.

Elías señala que el conjunto de disciplinas dedicadas al estudio de los fenómenos de la naturaleza no humana ha logrado establecer relaciones mediadas principalmente por el distanciamiento, construyendo conocimientos más adecuados y pertinentes sobre la realidad de estos fenómenos. Este resultado ha sido efecto de una serie de procesos y mecanismos que el campo científico ha desarrollado y consolidado a lo largo de su historia, en aras de subordinar los comportamientos, pensamientos y actitudes basadas en el compromiso hacia la búsqueda del conocimiento científico.

La ciencia, como campo, se ha orientado a consolidar un conjunto de valores que respondan a la labor del científico: descubrir el orden inherente de los fenómenos y las relaciones que guardan con otros más. Con base en estos, el campo ha alcanzado, por un lado, una paulatina emancipación respecto al conjunto de valores de otros campos sociales (la política, la religión, las comunidades y la búsqueda de su bienestar), logrando una autonomía para el desarrollo de su ejercicio, excluyendo —o, por lo menos, neutralizando—, la incidencia de los intereses de otros ámbitos en la comprensión de los fenómenos naturales. De otro lado, con base en este conjunto de valores, el campo científico ha desarrollado una serie de procesos y de estrategias de control que ubican los comportamientos y actitudes de compromiso en un lugar marginal en el proceso de producción de conocimiento. Los mecanismos de control institucionalizados han hecho que, por ejemplo, el interés, el deseo, las esperanzas y los anhelos de los científicos se reserven para la toma de decisiones en espacios externos a los relacionados con la producción de conocimiento.

Es así como la emocionalidad es bien vista en el deseo que puede expresarse en la elección del objeto de estudio que hace el científico; en la esperanza que sus resultados de investigación coincidan con la teoría en la que se basan sus postulados; en el interés del científico por promover su carrera o por alcanzar los intereses del grupo al que pertenece. Es decir, los comportamientos y actitudes de compromiso de los científicos median en las decisiones que estos pueden tomar en espacios diferentes a los que han sido destinados para el proceso de construcción de conocimiento disciplinar. Esta exclusión de la emocionalidad, del interés, del deseo y de todo aquello que se relaciona con el compromiso, es el resultado del aprendizaje que la ciencia ha adquirido a lo largo de su historia sobre como:

toda intromisión directa en su trabajo de intereses a corto plazo y necesidades de personas o grupos determinados, así como toda intervención en los resultados de investigación del punto de vista egocentrista de los propios científicos, menoscaban el valor cognitivo de su labor y arruinan la utilidad final que esta podría tener para los investigadores del grupo al que pertenecen (Elías, 1983, p. 15).

Con este aprendizaje, la ciencia también ha logrado subordinar a su conjunto de valores el impulso primario del ser humano de recorrer los caminos más cortos para satisfacer sus necesidades (Elías, 1990, p.15). Las ciencias naturales han establecido normas y procedimientos que implican el recorrido de un camino más largo, de un rodeo que necesariamente pasa por el distanciamiento y que deriva en la construcción de un conocimiento mucho más adecuado y pertinente. Esta mayor aproximación a la realidad tuvo como efecto la posibilidad de manipular en alguna medida los fenómenos de la naturaleza no humana, generando con ello una mayor percepción de seguridad en los seres humanos ante lo que otrora representaba para ellos un peligro inminente.

Es importante señalar que, tanto la construcción de conocimiento distanciado, como la necesidad de supeditar la satisfacción inmediata a un recorrido (que, al pasar por el distanciamiento, permite una mayor aproximación a la realidad), son

comprensiones que pasan del campo de la ciencia a la sociedad. Esta extrapolación de comprensiones sobre el mundo, propone Elías, podría tener como base una triple transformación que, posiblemente, tiene lugar cuando los seres humanos modifican su manera de interactuar desde el compromiso.

Este cambio de pensamiento y de comportamiento, supondría un cambio en niveles:

1. una transformación de ellos como individuos,
2. una transformación como sociedad y
3. una transformación en la relación con la naturaleza no humana.

En este paso, el ser humano aprende a imponerse una mayor reserva en su relación con los fenómenos de la naturaleza no humana, entendiendo que, ante la imposibilidad de satisfacer de manera inmediata su necesidad de conocimiento, se erige la posibilidad de un mayor control de dichos fenómenos lo que, a su vez, implica un beneficio propio, una mayor seguridad y nuevas satisfacciones.

Ahora, con base en esta explicación sobre la particularidad de la combinación entre compromiso y distanciamiento en las ciencias naturales, Elías esboza el panorama respecto a las ciencias sociales. Este panorama es el que proporcionará los elementos de análisis que permitan comprender, desde esta perspectiva sociológica del conocimiento, las dinámicas bajo las cuales se hace la llamada “investigación en educación”.

Dada la relación de interdependencia que se establece entre los diferentes elementos del mundo (en este caso: entre los fenómenos de la naturaleza no humana y la humana), Elías señala que, como efecto de una mayor y más adecuada aproximación a la realidad por parte de las ciencias naturales (la cual derivó en una mayor capacidad por parte de los seres humanos para gobernarla), se han incrementado las dificultades para lograr un acercamiento similar en relación con los procesos de cambio social. Es decir, con el avance en el conocimiento de los

fenómenos de la naturaleza no humana avanzó la dificultad de los humanos para distanciarse y, desde este punto, comprender los fenómenos de la naturaleza humana.

¿Cómo explica Elías este fenómeno? Señala que, una vez el hombre ha logrado una comprensión en las ciencias naturales y ha aprendido a utilizar dicho conocimiento para beneficiarse de la naturaleza no humana, las relaciones de interdependencia entre humanos fueron creciendo inevitablemente, fenómeno que generó una aceleración de la vida social, haciéndola cada vez más densa y compleja. Al establecerse cada vez más interrelaciones con otros, la percepción sobre la creciente dependencia respecto a los demás, ya sea para estar seguros o para satisfacer las necesidades, se hizo cada vez más evidente. Y es justo esta situación la que describe la relación de enlace doble que la humanidad aún mantiene con los fenómenos sociales y humanos. A propósito, Elías describe los procesos críticos en el ámbito de la sociedad de la siguiente manera:

es como si miles de personas, primero, luego millones y finalmente más y más millones anduvieran por este mundo con los pies y manos atados a los demás por ataduras invisibles. Nadie guía ese andar. Nadie queda fuera de él. Algunos quieren ir hacia allí, otros hacia allá. Caen unos sobre otros, y vencedores y vencidos siguen encadenados entre sí. Nadie puede dirigir los movimientos del todo; esto sólo sería posible si una gran parte de ellos fueran capaces de comprender, como si lo contemplaran desde fuera, el gran cuadro global que forman todos juntos. Pero, por lo general, no pueden verse a sí mismos como parte de ese enorme cuadro, por cuanto —encadenados y zarandeados de un lado a otro por caminos que ninguno de ellos ha elegido— están absorbidos por los problemas urgentes, próximos y de ámbito restringido que cada uno tiene ante sí. Cualesquiera que sean los acontecimientos que los envuelvan, sólo pueden verlos desde un punto localizado del cuadro global. Están demasiado comprometidos para poder verse desde fuera. La presión que los seres humanos ejercen unos sobre otros —y es sentida por muchos— actúa sobre cada uno de

ellos como una fuerza exterior al hombre similar a las fuerzas de la naturaleza (1983, p.20-21).

Esto ubica a los seres humanos en un entramado del cual no pueden escapar y que les implica estar constantemente actuando ante la urgencia que genera la relación de dependencia con los otros. En esta situación, resulta cada vez más complejo lograr un dominio de sí que le permita, en un momento posterior, romper con el enlace doble que lo une a estos fenómenos y lograr una posición distanciada que posibilite —al igual que en el caso de las ciencias naturales— una comprensión y explicaciones más adecuadas y pertinentes sobre estos.

Esta propuesta de Elías no es menor. Es una de las claves que permite comprender la tendencia que tienen las investigaciones en el campo de las ciencias humanas y sociales hacia un mayor grado de compromiso. A partir de este punto, el autor señala dos de las principales dificultades que existen en este campo para lograr una construcción de un conocimiento más aproximado a la realidad de estos fenómenos. Para ello,

- por un lado, pone de presente la naturaleza de la relación que el investigador tiene con su objeto de estudio;
- y, de otro lado, alude a la comprensión que históricamente se ha establecido de dicho objeto, bajo los postulados y metodologías de las ciencias naturales.

Sobre el primero de estos obstáculos que experimentan los científicos sociales para lograr un distanciamiento respecto a lo que desde la filosofía se denomina como su “objeto”, Elías alude a la particularidad de la relación que el primero guarda con el segundo. La separación que cierta filosofía ha establecido entre sujeto y objeto ha velado el vínculo real que, en el caso de las ciencias sociales, hay entre uno y otro. A diferencia del campo de las ciencias naturales, el investigador social se encuentra inmerso en el que sería su “objeto”; sin embargo, esta situación rara vez es reconocida por quien, asumiéndose ante un “objeto” que le es externo, se percibe como alguien que se encuentra fuera del cuadro social y que, por tal razón, se

encuentra exento a las dinámicas ya expuestas por Elías respecto a las interrelaciones que configuran los entramados sociales (y, a su vez, exento del vínculo en las dinámicas de enlace doble).

En este punto, Elías señala la importancia de reconocer la particularidad del vínculo, de la relación que el investigador guarda con su objeto, identificando cómo este, inevitablemente, hace parte de aquello que se propone estudiar. Este reconocimiento de su lugar en relación con el “objeto” permite que el investigador sea consciente de su afiliación a diferentes grupos sociales, de su afinidad con los intereses que estos promulgan, de las relaciones de interdependencia en las cuales participa y de las que no puede escapar, así como de la incidencia de estas relaciones en su mirada sobre los fenómenos a estudiar. Este reconocimiento implica confrontarse a sí mismo, identificando cuáles son los lazos de compromiso que lo une con la sociedad para, de esta manera, situarse en las tensiones de la dinámica social que configura el enlace doble. Este autoanálisis al que llama Elías cuando se pretende investigar en las ciencias sociales va dirigido a identificar cuáles son los aspectos ideológicos y emocionales que podrían incidir en el ejercicio investigativo, posibilitando los elementos para neutralizarlos⁶. También permite adquirir las herramientas que adviertan la diferencia entre una sociología hecha desde las percepciones e intereses y otra basada en postulados teóricos; permite, incluso, identificar cuál es el grado de distanciamiento que les es posible ante los intereses, tensiones, presiones y deseos de los grupos sociales a los que el investigador se encuentra adscrito, lo que no resulta menor cuando, al cruzar cierta línea, podrían ser considerado por su comunidad como hereje. Este reconocimiento propio como otro en el entramado social también permite reconocer los límites o consecuencias de lograr un alto grado de distanciamiento respecto al conjunto de valores de otras esferas del ámbito social.

⁶ Se insiste: para neutralizarlos en relación con el conocimiento de lo social, pues en otros ámbitos pueden tener toda su legitimidad.

En cuanto al segundo de los obstáculos para lograr un mayor grado de distanciamiento en las ciencias sociales, Elías hace referencia a cómo, a lo largo de la historia, el estudio de los fenómenos sociales y humanos se ha realizado a la luz de un modo de pensamiento específico que ha llevado a trasvasar conceptos y categorías del plano de las ciencias naturales, específicamente de la física, al plano de comprensión de los seres humanos y la sociedad, a saber: el pensamiento del llamado “método científico”.

Antes de enunciar cuáles han sido las implicaciones que este modo de entender la realidad ha tenido en la posibilidad de lograr una aproximación más adecuada y pertinente sobre la realidad social, es importante señalar que la preponderancia de este pensamiento y su apropiación —generalmente acrítica y dogmática— por parte de los científicos sociales, radica en que los procedimientos y técnicas de este método se han considerado como claves en el logro del éxito científico y en que, el método en sí, se ha configurado como un indicador, como el conjunto de criterios que determinan lo que puede considerarse científico o no. Y ante el anhelo histórico, por parte de las disciplinas sociales, de lograr el estatus de ciencias, parece apropiado hacer los análisis de las dinámicas sociales a la luz de estos conceptos y metodologías.

Desde el bagaje teórico y metodológico del llamado “método científico”, la aproximación a la realidad social ha ampliado la brecha entre el investigador de los fenómenos sociales y aquello que le corresponde estudiar. Si bien, por un lado, el hacer parte de su “objeto” de investigación ya supone el riesgo de la incidencia de la emocionalidad y el interés en el desarrollo de su ejercicio, y, en consecuencia, un sesgo en su lectura y comprensión de las relaciones sociales, el intento por comprender estos fenómenos desde un conjunto de conceptos y técnicas pensadas para fenómenos de otro orden (naturaleza no humana) ha producido una dificultad importante para develar la verdadera naturaleza de la sociedad.

Como resultado de observar lo social a la luz de esta perspectiva se crea un *falso distanciamiento*, una *ilusión de cientificidad* que encubre el grado de compromiso que guarda el investigador respecto a los fenómenos estudiados. La extrapolación de conceptos para nombrar los fenómenos sociales y el uso de técnicas — generalmente cuantitativas— para analizarlos y el desarrollo, paso a paso, del “método científico” hacen de la investigación social un proceso que se ocupa de parecer científica en su forma, más que en sus elaboraciones y análisis. Este esfuerzo por emular el “método científico” ha tenido como efecto que, generalmente, se dé una mayor relevancia a preguntas que resultan irrelevantes para poder comprender los fenómenos estudiados. Al enfocarse en seguir de manera meticulosa el método, se ha relegado a un plano secundario las cuestiones que son importantes para la aproximación a la realidad social⁷.

Finalmente, esta concepción de la física y, específicamente del llamado “método científico”, como criterio máximo para distinguir entre la ciencia que alcanza una mayor veracidad de la que no, ha llevado a que en el campo de la ciencia social la medición y el uso de datos cuantitativos se constituyan en procedimientos ineludibles. Bajo esta idealización, el estudio de los fenómenos sociales se enmarca en una serie de técnicas que buscan, en primer lugar, aislar cada uno de los componentes de un fenómeno para, posteriormente, medirlos y cuantificarlos. Pero ¿cuál es la pertinencia e, incluso, la relevancia del uso de mediciones u operaciones matemáticas? No es que no se pueda medir, el asunto es el lugar desde el que determina esa medición; si la medición está “ordenada” desde la prevalencia de un método ajeno, independientemente del objeto, se trata de una mala medición. Se ha terminado por legitimar una forma particular de aproximación a los fenómenos sociales: el estudio de las partes, en un estado estático, desprovistas de las relaciones con otros elementos y con la totalidad que integran.

⁷ ¿Qué puede querer estudiar sobre lo social alguien que solamente quiere preservar un método obtenido en otro ámbito?

En este sentido, Elías alude a la necesidad que las ciencias sociales tienen de buscar una autonomía conceptual y metodológica que les permita desligarse del canon de las ciencias de la naturaleza que se ha impuesto. El autor señala que, si bien este será un recorrido que aún las ciencias sociales deben hacer y que, por su complejidad, no será resuelto en lo inmediato, también llama la atención sobre la importancia de cuestionar, de cara a la posibilidad de aproximarse de una manera más adecuada y pertinente a los objetos de las disciplinas sociales y humanas, aquellos procedimientos que buscan emular el rigor de las ciencias naturales pero que, en realidad, hacen que la distancia necesaria para una mejor comprensión de lo que pasa en el mundo de lo social sea cada vez menor.

La investigación en educación: Un análisis desde la perspectiva de la sociología del conocimiento

Los planteamientos que estructuran la teoría sociológica del conocimiento que busca esbozar Norbert Elías constituyen una perspectiva con base en la cual es posible analizar aquellos procesos considerados como fuente de producción de conocimiento, permitiendo comprender las particularidades y la complejidad que subyacen a dicho proceso en el marco de los entramados que se configuran entre los diferentes elementos del mundo, así como la tendencia del proceso y el resultado de la producción de conocimiento, ya sea hacia el compromiso o hacia el distanciamiento. Esta propuesta explicativa en torno a la manera en la que se produce y desarrolla el conocimiento brinda una serie de elementos a partir de los cuales ha sido posible plantear un conjunto de criterios que permiten caracterizar, en este caso particular, las elaboraciones que, en el marco de los procesos de formación posgradual, se realizan en y sobre el ámbito educativo mediante la investigación, con el propósito de construir conocimiento sobre los fenómenos que componen dicho ámbito.

Es importante señalar que, si bien en su obra (como en todas aquellas en donde aborda el problema del conocimiento⁸) el autor no hace explícitos un listado o conjunto de criterios que orienten el análisis para identificar las características y el lugar preciso que ocupa determinado conocimiento en el tramo que se extiende entre los límites del compromiso y el distanciamiento, sí enuncia una diversidad de elementos que permiten definir criterios para comprender y/o caracterizar los procesos o elaboraciones orientadas a producir conocimiento.

Con base en dichos elementos, se han configurado los siguientes cuatro criterios a la luz de los cuales es posible realizar una lectura sobre las investigaciones en y sobre el ámbito educativo, permitiendo estructurar una suerte de “plano” en el que

⁸ Además de la obra sobre la cual se basa este trabajo, Elías aborda el problema del desarrollo social del conocimiento en *Teoría del símbolo*, *La sociedad cortesana* (1969), *La sociología como cazadora de mitos* (*Sociología fundamental*, 1970).

es posible ubicar, por sus particularidades, estos trabajos, según su cercanía al compromiso o al distanciamiento.

Criterios

Identificación con el “fenómeno”

El primero de estos criterios es el de la *identificación con el fenómeno*. Este se refiere al grado de cercanía o de distanciamiento que el investigador construye en relación con aquello sobre lo que busca conocer. Específicamente, a la luz de este criterio se pretende identificar si el investigador ha logrado un reconocimiento de su relación y de su lugar respecto a aquello que busca conocer y, con base en ello, ha asumido la distancia que le permite la producción de conocimiento más adecuado o si, por el contrario, expresa una cercanía, un vínculo con el fenómeno a estudiar y, a partir de ella, asume una postura sobre el fenómeno basada en el compromiso.

Este criterio tiene como base los planteamientos que Elías presenta con relación a la diferencia que existe entre los campos de las ciencias naturales y las ciencias sociales en cuanto a la posición que asume quien investiga respecto al objeto de investigación. En el primero, dado el grado de distanciamiento que se ha configurado a lo largo de la historia respecto a los fenómenos de los que estas ciencias se ocupan, para quienes se ocupan de ellos mediante el ejercicio de la investigación es más o menos claro que dichos fenómenos ocurren de manera independiente de su voluntad, deseo o emoción. Esta claridad ha llevado a una especie de escisión entre el objeto y el investigador en la que el segundo no se identifica como parte del primero, lo que permite la distancia necesaria para comprender de una manera más adecuada aquello sobre lo que se busca investigar. Con todo, este reconocimiento de la independencia de la existencia de los fenómenos de la naturaleza en relación con la voluntad, deseo o acción de los seres humanos no desconoce la inevitable relación que se teje entre los dichos fenómenos y los sujetos.

En cambio, en el campo de las ciencias sociales, construir dicha distancia se torna una tarea de gran complejidad dadas las características de los objetos de los que estas se ocupan. En términos generales, este conjunto de ciencias tiene por objetivo estudiar los fenómenos relacionados con las interrelaciones que se estructuran entre los seres humanos, su naturaleza y sus cambios; es decir, aquello de lo que buscan comprender los científicos sociales los interpelan directamente por su condición de seres humanos que pertenecen a la sociedad y participan de los diferentes grupos que la constituyen. Las presiones, tensiones, intereses, expectativas que se configuran en el marco de dichas interacciones e interrelaciones son experimentadas por quienes investigan, situación que dificulta separar el papel que el investigador tiene como científico social de su participación como miembro de los grupos en los que tienen lugar los fenómenos sobre los que busca ocuparse.

Esta situación de investigador respecto a su objeto de estudio deriva en una serie de comportamientos y actitudes orientadas, principalmente, hacia el compromiso. El reconocimiento del vínculo por parte de quien investiga en relación con su objeto de investigación, es utilizado no como un mecanismo que le permita, identificando los posibles sesgos que el interés, el deseo, las presiones y las tensiones puedan interferir en su acercamiento al objeto, lograr la distancia que posibilite una mirada menos comprometida, sino que se configura en un argumento de peso para, con base en su experiencia, legitimar aquello que se dice sobre el fenómeno desde un lugar diferente al teórico. Dada la relevancia que en este contexto adquiere la experiencia, todos aquellos que participen de la interrelación a estudiar se tornan en fuentes fundamentales en aras de la comprensión de dicha interrelación. La voz de los actores y sus percepciones sobre el fenómeno se toman no como insumos, sino como conocimientos legítimos y válidos sobre lo que se busca conocer.

Pragmática de la disciplina

La pragmática de la disciplina hace referencia al uso de teorías, conceptos, enfoques, técnicas e instrumentos con el propósito de lograr una apariencia de

objetividad, rigurosidad y científicidad para la investigación, distanciándose de un uso para la comprensión y la construcción de conocimiento más adecuado y pertinente sobre el objeto a estudiar⁹.

Este criterio llama la atención sobre la preponderancia que se otorga en el marco de la investigación, por un lado, al uso de teorías y sus conceptos con el propósito de validar aquello que se construye desde el sentido común sobre el fenómeno a estudiar; en este marco, estas herramientas se extraen de su contexto, tomándose diversos apartados inconexos que sirven de recurso que reafirma aquello que el investigador ha construido desde su experiencia o desde la voz de otros actores. El carácter instrumental que se otorga a las estructuras teóricas se pone en evidencia cuando, por ejemplo, justificando una misma idea se presentan apartados o conceptos que pertenecen a teorías opuestas. Aquí, la función de la teoría y sus conceptos no es la de servir de perspectiva a la luz de la cual realizar lecturas o análisis que permitan comprender determinado fenómeno; en este marco, las herramientas teóricas, específicamente algunos de sus apartados, se ponen en función de soportar ideas que distan de gestarse con base en una estructura teórica.

De otra parte, esta pragmática de la disciplina pone de relieve el uso de metodologías, técnicas e instrumentos de investigación en aras de dar a dicho ejercicio una aparente rigurosidad y objetividad. A propósito de este punto en particular, Elías desarrolla un análisis sobre el uso de recursos como la matematización, la medición y la cuantificación en las ciencias sociales y humanas como el modo que estas han definido para emular la rigurosidad de las ciencias naturales y, así, pretender el mismo estatuto epistemológico (o sea: ganar un pseudo estatuto epistemológico, pues aquí el “objeto” de investigación ha sido abandonado). Según Elías, este ejercicio mediante el cual lo cuantitativo se configura en sinónimo de rigurosidad y objetividad constituye uno de los aspectos que, a lo largo de la historia, han limitado la comprensión y la construcción de un

⁹ El uso del término ‘pragmática’ en este documento no alude a sus acepciones filosóficas o lingüísticas. Se intenta caracterizar el concepto con aplicación a lo aquí estudiado.

conocimiento más adecuado y pertinente sobre los fenómenos sociales. En aras de la aparente objetividad, el uso de los recursos metodológicos anteriormente enunciados resta relevancia a procesos y preguntas que podrían generar un mayor —y mejor— acercamiento al objeto de estudio.

La pragmática de la disciplina, en relación con lo que podría denominarse componente metodológico, permite identificar cómo el dato cuantitativo —el promedio, el porcentaje, la gráfica— se torna en un argumento irrefutable de aquello que se dice sobre el fenómeno a estudiar, incluso cuando este, por sus características, no requiere ni dice nada cuando es cuantificado. Es decir, se miden “fenómenos sociales”, si se quiere, que no han sido convertidos por una teoría en el *corpus* de una investigación. Esto pone en evidencia el aparente distanciamiento que se sustenta en una estructura de técnicas, instrumentos y enfoques que, incluso, a veces no guardan relación entre sí. El compromiso, entonces, no es tan visible.

Autonomía relativa

La *autonomía relativa* alude a la exclusión de valores, intereses, propósitos, deseos, entre otros, de campos o ámbitos diferentes al disciplinar del proceso de investigación.

Elías menciona cómo, por ejemplo, el conocimiento en la ciencias naturales se produce desde un distanciamiento que es posible gracias a un conjunto de mecanismos establecidos por el campo, los cuales tienen como propósito excluir de dicho proceso todos aquellos comportamientos y actitudes más cercanas al compromiso, entre los que están el atender a los intereses, demandas y deseos de individuos, grupos o comunidades específicas. En el proceso de producción de conocimiento en el campo de las ciencias naturales, lo anterior queda relegado a un plano diferente, siendo los valores del campo científico los que orientan el ejercicio de este proceso.

Con base en lo anterior, al ser la investigación un proceso que se desarrolla en el marco de un saber disciplinar o científico, se espera que esta responda de manera exclusiva a los valores y herramientas propios de dicho saber. En otras palabras, el ejercicio de investigación se orienta a responder al objetivo de la ciencia: descubrir cómo y por qué se relacionan entre sí los fenómenos registrados (1983, pág. 23); más no a los intereses de ámbitos como el religioso, el político, el comunitario o el grupal.

Este criterio, por sus particularidades, podría considerarse como la cara opuesta del criterio *a. identificación con del “fenómeno”*. Mientras que en este último múltiples intereses pueden constituir el fin de la investigación, la autonomía relativa señala la importancia de tratar de diferenciar y excluir del proceso de producción de conocimiento todos aquellos elementos que no correspondan a un campo disciplinar¹⁰.

Gramática de la disciplina

La *gramática de la disciplina* hace referencia al uso de las estructuras conceptuales y metodológicas, así como del conjunto de reglas constituidas por una disciplina en aras de comprender y construir conocimiento más adecuado y pertinente sobre los fenómenos de los que se ocupan las ciencias naturales y las ciencias sociales.

Elías menciona cómo la posibilidad de distanciamiento en el campo de la ciencia está dada por la construcción que, a lo largo de la historia de la humanidad, se ha desarrollado de un bagaje conceptual y procedimental; herramientas que han permitido un acercamiento a los fenómenos del mundo desde un lugar cada vez más alejado de aquel que las emociones y los deseos constituyeron como manera de poder comprender, tanto la naturaleza humana como la no humana.

¹⁰ “Tatar”, pues, como se ha dicho, es sólo un horizonte posible. En las realizaciones concretas siempre habrá articulaciones ente ambos principios, en diversas proporciones.

En este sentido, la gramática de la disciplina se constituye como un criterio que permite evidenciar si las elaboraciones que se han hecho respecto a determinado fenómeno en aras de su comprensión tiene como base las estructuras teóricas y metodológicas de una disciplina y estas se utilizan siguiendo el conjunto de condiciones que el campo de la ciencia —ya sea natural o social— ha establecido en aras de lograr elaboraciones coherentes que articulen, según la especificidad del objeto, estos dos tipos de herramientas.

Este conjunto de criterios, dadas sus características, permiten realizar un ejercicio a la luz del cual es posible identificar las particularidades de las investigaciones en y sobre el ámbito educativo. Al combinar entre sí estos criterios, se esboza una suerte de campos de clasificación en los que es posible, de acuerdo con los elementos que les definen, ubicar dichas producciones, evidenciando si su tendencia es hacia la producción de conocimiento basado en el compromiso o, por el contrario, si se trata de ejercicios orientados a la producción de conocimiento cada vez más adecuado y pertinente.

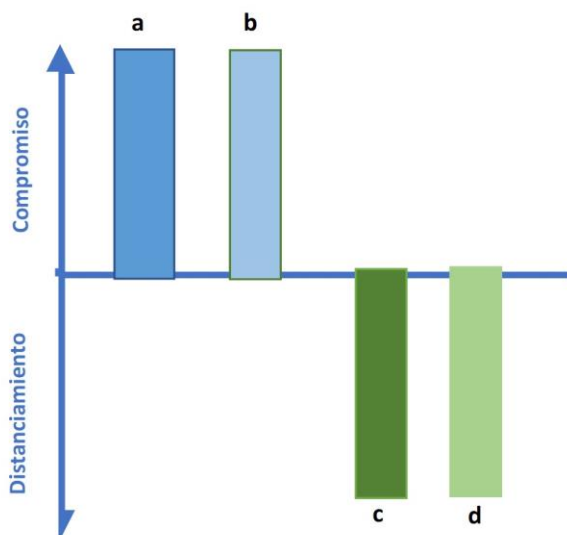


Figura 1. Plano de los criterios a, b, c y d.

Combinaciones

Las posibles combinaciones que pueden plantearse entre los criterios expuestos se reducen si se tiene en cuenta que, dadas sus características, entre a y c se establece una relación inversamente proporcional, siendo esta condición la misma para b y d. Si en un ejercicio de investigación se identifica una serie de elementos que, en conjunto, indique una fuerte identificación del investigador con el fenómeno de su estudio (criterio a), no es posible hablar de la presencia, en un grado significativo, de una autonomía relativa (criterio c); es decir, si el desarrollo de la investigación y el resultado de la misma dan cuenta de un sesgo producido por los intereses y el deseo de quien investiga o del grupo al que pertenece, afirmar que dicho ejercicio se ha elaborado en su totalidad con base en los valores y mecanismos propios del campo científico no es posible. Por supuesto, podrán, eventualmente, identificarse elementos que den cuenta de un intento por ceñirse u orientarse por los lineamientos que da el campo científico, sin que dicho intento signifique una exclusión de aquello que el sujeto pone de sí en la investigación.

Asimismo, en la relación entre b y d dicha proporcionalidad tiende a la exclusión. Cuando se ha desarrollado un ejercicio de investigación en donde la teoría y la metodología se han utilizado de acuerdo con las reglas que el campo disciplinar de base establece, es posible encontrar algunos elementos que correspondan a un uso pragmático de la disciplina. No hay una infalibilidad absoluta. Sin embargo, cuando la proporción de ambos criterios se asemeja, se entra en una contradicción. ¿Sería posible hablar de una investigación donde haya un uso coherente de las estructuras teóricas y metodológicas de un campo disciplinar y, a su vez, en la misma proporción, encontrar un uso meramente pragmático de conceptos, técnicas e instrumentos de investigación?

Teniendo en cuenta lo anterior, la combinación de criterios permite esbozar un espectro muy concreto en el que pueden ubicarse las investigaciones que se producen en y sobre el ámbito educativo, identificando su tendencia hacia el

compromiso o el distanciamiento, así como visibilizar tipos específicos de conocimientos y formas particulares de producirlos:

	Identificación con el fenómeno	Autonomía relativa
Pragmática de la disciplina	a y b	b y c
Gramática de la disciplina	a y d	c y d

Tabla 1. Combinaciones entre los criterios.

Identificación con el fenómeno y pragmática de la disciplina

De la conjunción de estos dos criterios surge un primer grupo en el que es posible ubicar aquellos trabajos de investigación que se caracterizan, de acuerdo con la definición dada anteriormente de *a* y *b*, por un lado, por evidenciar una fuerte relación de compromiso del investigador con aquello que ha definido como fenómeno a investigar; y, de otro, porque para dar cuenta del desarrollo de la investigación, hacen un uso pragmático de los recursos teóricos y metodológicos.

Si bien en cada texto estos criterios toman matices diversos e, incluso, proporciones diferentes (hay trabajos en los que los criterios *a* o *b* son más evidentes, mientras que, en otros, uno u otro criterio, aunque se plasman, son menos explícitos), en todo el conjunto de trabajos de investigación es posible identificar una manera similar en la que cada criterio se construye y se desarrolla, dando como resultado un tipo de conocimiento específico y una manera particular de producirlo.

Para el caso del criterio *a* es posible evidenciar cómo esta relación de identificación que el investigador configura respecto a aquello que ha definido como el fenómeno a estudiar tiende a construirse a partir de dos elementos particulares que surgen de la necesidad de definir en términos locales dicho fenómeno: 1) por un lado, la participación o pertenencia del investigador al contexto o comunidad en la que se ubica el fenómeno; y, de otro lado, 2) al vínculo que el investigador tiene con el

problema de la investigación. Es común encontrar en los textos la alusión a cómo el investigador ocupa uno u otro lugar. A propósito del primer elemento, generalmente, el investigador ubica el problema de investigación en la comunidad o contexto en los que tiene una participación o un vínculo de pertenencia. Para estos casos, el contexto o comunidad refiere, generalmente, a una institución educativa:

¿De qué manera la reflexión sobre la propia práctica aporta en la comprensión del juego simbólico en los niños y niñas del grado jardín del colegio T¹¹? [Texto 5]

¿Cómo son comprendidas y cuáles son las prácticas pedagógicas de libertad realizadas por las maestras de los cursos de transición de la Institución X? [Texto 1]

Construir la historia del colegio Y con sus protagonistas, a partir de la historia oral, para generar un proceso que permita escuchar sus voces e integrarlas a la historia de la ciudad. [Texto 4]

¿Cómo caracterizar las principales interacciones que afectan la convivencia escolar entre los estudiantes, docentes y padres de familia del grado tercero de la Institución Z? [Texto 6]

¿Cuáles son los aportes que desde el enfoque de género han recibido los estudiantes de grado décimo del colegio A en su recorrido por los conocimientos de las Ciencias Sociales? [Texto 11]

El objetivo general de la investigación es reconocer las representaciones sociales sobre la violencia en la escuela que

¹¹ Se han reemplazado los nombres de las instituciones por letras, para proteger los nombres de los tesisistas y de las instituciones. Además, el tipo de análisis que aquí se está haciendo no requiere esas especificidades.

tienen los niños y las niñas del grupo 501 de la Institución S. [Texto 17]

¿Cuáles son las Representaciones Sociales que sobre la población afrodescendiente tienen los directivos y docentes del Colegio D. en relación con las normas sociales y el desempeño convivencial? [Texto 18]

Una pregunta, desde el punto de vista del conocimiento, es si el colegio T, si las instituciones X y Z, si los colegios A y D, si las niñas del grupo 501 de la Institución S... tienen tal especificidad que el investigador se ve obligado a no poder caracterizar una relación social y tiene que caracterizar un fenómeno puntual. Pero ¿acaso no hay investigación social sobre la práctica educativa, el juego, el clima escolar, el género, la raza, la violencia en la escuela? ¿Acaso las tesis mencionadas le agregan algo a esos estudios? ¿Cómo no pensar que tales contextos —en los que se ubican las tesis— sean casos de relaciones sociales ya analizadas? Por supuesto que hay una particularidad en la manera como se realiza el clima escolar en la institución Z, pero eso sólo se establece en la medida en que la institución forma ‘parte de’ —de ahí su particularidad— un fenómeno social. De lo contrario, había que hacer tantos estudios sobre violencia escolar como instituciones educativas haya y, aun así, no se podrían sacar conclusiones de corte social.

En cuanto al segundo elemento, el investigador manifiesta tener una relación directa con el problema que plantea como eje de la investigación. Aquí, quien investiga pone de manifiesto cómo aquello que ha definido como problema responde a una situación que experimenta de primera mano y para la cual requiere una solución.

Cabe aclarar, que la investigación se inició en el año 2016, por ende, los estudiantes con los cuales se realizó el trabajo transitaron por el curso 401 y luego por el curso 501 en el año 2017, cuando se dio la finalización del trabajo, por lo cual se hace referencia a ellos,

como estudiantes del grupo 501. Se seleccionó el grupo debido al desempeño profesional como su maestra desde hace tres años, lo cual facilitó el trabajo de investigación en términos, no solo de la recolección de datos, sino de tener un conocimiento amplio de los niños y las niñas, así como de la configuración de sus hogares en aspectos sociodemográficos y en problemáticas relevantes para entender mejor el fenómeno de la violencia en la escuela. [Texto 17]

Estar en cualquiera de estos dos lugares se traduce, para quien investiga, en un compromiso con los intereses, preocupaciones, deseos o expectativas del contexto o la población en la que enmarca el problema a investigar, postura que, como menciona Elías, impide generar la distancia necesaria para comprender aquello sobre lo que se busca saber desde lugares diferentes a los de la emocionalidad, la experiencia o el sentido común. Además, la adscripción institucional se propone como atenuante de la dificultad investigativa; pero la facilidad para recoger datos y la proximidad a los estudiantes no son rasgos que caractericen a alguien que quiere producir un conocimiento sobre lo social.

En cuanto al contexto social, uno de los factores que incidió en la configuración de la investigación se relaciona con la pluriculturalidad de la institución. En esta confluyen de manera permanente familias de diversos tipos y conformación que provienen de distintas partes del país, con diversas costumbres, valores y estilos de crianza; lo anterior conlleva variadas pautas de comportamientos en los niños y niñas y distintas expectativas ante la formación que se les brinda en la institución, varias de estas, relacionadas con la “libertad” y las nociones cercanas a esta como autonomía, normas y participación.

El estudio convocó a la investigadora, maestra de la institución nombrada, en tanto la potencia teórica y pedagógica de las

nociones y concepciones de libertad, las cuales han permeado, y en algunos casos, fundamentado, propuestas educativas y pedagógicas a lo largo de la historia de la escolaridad, pero que en la actualidad, ante las condiciones y características de las instituciones, familias y estudiantes como las del Colegio X no cuentan con estudios suficientes que den cuenta de las comprensiones y concreciones pedagógicas alcanzadas sobre “la libertad”, particularmente en los primeros años de la escolaridad.

[Texto 1]

Acá se aprecia el compromiso total con el contexto. Incluso se piensa la respuesta educativa en función de la expectativa de las familias. Si el distanciamiento es condición del conocimiento, en el trabajo en mención habrá respuesta emocional a la situación, pero poco conocimiento.

De esta manera, durante el desarrollo de la Maestría en Educación de la Universidad Q, en la que se desarrolla una investigación, que según el Artículo 34 del Acuerdo 031 del 04 de diciembre de 2017, refleja la “... adquisición de competencias científicas propias de un investigador académico, que permitan la participación activa en procesos de investigación que generen nuevos conocimientos...”, se decidió continuar indagando sobre el tema desarrollado durante el trabajo de grado de la Licenciatura en biología, toda vez que este se reconoce como un contenido importante en el marco de los diferentes procesos educativos del país y debido a que se considera que a partir de los resultados obtenidos, es posible aportar a las investigaciones relacionadas con los CENC.

En ese sentido, con base en el trabajo de grado previamente citado y a partir de la revisión de literatura relacionada con los CENC (Rickenmann, Angulo y Soto (2012); Falk y Dierking (2000)), el

planteamiento de la presente investigación emerge a partir de la identificación de tres problemáticas. La primera relacionada con la baja divulgación de trabajos acerca de las características particulares de los contextos educativos no convencionales CENC de ciencias naturales en Colombia en revistas especializadas sobre estos contextos educativos y de la enseñanza de las ciencias naturales, de didáctica y de pedagogía. Desde una segunda perspectiva, como lo plantean Falk y Dierking (2000), con relación al aprendizaje de las ciencias naturales, se ha identificado que aproximadamente el 85% se lleva a cabo en contextos diferentes a la escuela, por lo que se hace necesario indagar qué caracteriza los procesos educativos, desde una perspectiva didáctica y pedagógica, de los otros contextos en los que se desarrolla la enseñanza-aprendizaje de las ciencias naturales, particularmente los CENC, y que los diferencia de aquellos que se generan en los contextos educativos formales. [Texto 7]

En el primer capítulo, titulado problematización, se resalta la viabilidad, importancia y pertinencia del estudio de las representaciones sociales de la violencia en la escuela, en virtud de las problemáticas que se suscitan en el escenario escolar. En este capítulo se tiene en cuenta el planteamiento del problema, los objetivos y la justificación. La pregunta central de investigación fue: ¿cuáles son las representaciones sociales sobre la violencia en la escuela, que tienen los niños y las niñas del grupo 501 de la Institución S)? En consecuencia, el objetivo general de la investigación corresponde a reconocer las representaciones sociales sobre la violencia en la escuela que tienen los niños y las niñas del grupo 501 de la Institución Educativa S. [Texto 17]

Esta relación que se configura desde el compromiso con algo externo al orden de lo epistemológico traza un horizonte específico para la investigación. Que el eje de este proceso se defina en términos tan concretos, ubicándolo en un contexto, en un momento y en una población específica, limita la posibilidad de comprenderlo en términos abstractos, estructurales o transhistóricos, dándole un tono que sugiere que aquello que se busca conocer no puede ser comprendido fuera de su contexto, de su particularidad. Al respecto, alguien podría decir que existen numerosas investigaciones que se desarrollan en el marco de alguna disciplina que centran su mirada en un lugar, población o momento específico. Este es un caso diferente. Aquí, hay una teoría que permite analizar determinada situación, ubicada en términos geográficos y temporales, mientras que, en los trabajos que aquí sirven como material empírico sucede una relación inversa.

De esta identificación con el fenómeno deriva una construcción sobre el problema de investigación que tiene como base un lugar diferente al teórico o disciplinar. Esta cercanía con el problema y su definición en términos locales pareciera configurarse en una fuente válida que habilita a quien investiga a producir un conocimiento sobre este basado en la experiencia. Esta postura comienza a vislumbrarse desde los inicios de los textos (la justificación, el planteamiento del problema), haciéndose más explícita a lo largo del desarrollo de la investigación. Para legitimarla, es posible identificar en los textos la configuración de una suerte de estructura en la que la postura personal del investigador ocupa el lugar central, la cual está apoyada por una serie de recursos teóricos y metodológicos que se utilizan de manera particular en aras de sustentar dicho eje. Aquí, comienza a configurarse la particularidad del criterio *b*.

Desde una comprensión en la que la experiencia se considera como la fuente más precisa para dar cuenta de la problemática definida para la investigación, la voz de quien investiga y de los demás actores relacionados con dicha problemática se torna en uno de los recursos principales. Lo que se construye desde la polifonía que expresa una experiencia particular en relación con el problema de investigación

busca legitimarse desde un uso pragmático de recursos teóricos; es decir, el problema de investigación y lo que sobre este construyen los diversos actores de la comunidad en el que este se ubica no se analiza a la luz de una perspectiva teórica o de una serie de conceptos, sino que se utilizan diversos fragmentos que, extraídos de su contexto, contienen elementos que algo enuncian en relación con lo que, desde su postura, ha construido el investigador.

Este uso descontextualizado de apartados de documentos (generalmente, de otros trabajos de grado) podría asociarse con otro aspecto que resulta común en los trabajos que podrían clasificarse bajo esta combinación de criterios: la ausencia de una base disciplinar desde la cual sea posible analizar, comprender y construir en relación con lo que se ha definido como problema de investigación. Lo anterior, logra evidenciarse en la manera en la que se construye el sustento teórico de la investigación (el marco teórico o marco conceptual). Este se compone de una multiplicidad de fragmentos de planteamientos venidos de diversas disciplinas que, aunque abordan aquello que se propone como eje de la investigación de manera distinta y, a veces, incluso contradictoria entre sí, sacados de su contexto, algo pueden decir en relación con lo que el investigador ha construido desde la experiencia sobre el problema.

La fundamentación teórica y conceptual se enfocó en torno a las concepciones de Libertad en la Educación; así, se presentan cuatro perspectivas: la propuesta Kantiana sobre la libertad y disciplina en la educación; la libertad y conciencia en educación desde Freire; lo propuesto por Savater sobre la Libertad en Educación desde la ética; y los planteamientos de Libertad enunciados en el Lineamiento Pedagógico y Curricular Para Educación Inicial en el Distrito. [Texto 1]

A continuación, se hará una fundamentación teórica relacionada con el pensamiento y el conocimiento práctico del profesor desde la

perspectiva de autores como Marcelo quien establece que el profesor durante el desarrollo de sus planificaciones refleja sus creencias y actitudes; Porlán, para quien el conocimiento del profesor está constituido por cuatro saberes; Tardif que señala que el conocimiento del profesor tiene que ver con los saberes experienciales que él va adquiriendo durante el desarrollo de su práctica profesional y Shulman quien hace referencia al conocimiento base del profesor y los conocimientos que lo constituyen. También se presentarán algunos planteamientos de Schön relacionados con el conocimiento práctico que posee el profesor y pone en función del proceso de enseñanza - aprendizaje en el momento que requiere solucionar un problema, en el cual combina la técnica con la práctica. [Texto 14]

También, ante la falta de una base disciplinar desde la cual comprender la problemática propuesta para la investigación, la construcción conceptual se produce de una manera curiosa: toma como base, por ejemplo, en la voz y experiencia de los actores relacionados con el problema a investigar, documentos institucionales, normatividades, así como diversos planteamientos de distintas propuestas teóricas. Es decir, en estos textos de investigación, los conceptos y las categorías no son recursos que se tomen de la teoría con el propósito de acercarse al fenómeno a conocer; estas, se construyen posteriormente a partir de las fuentes antes enunciadas de cara a la postura inicialmente planteada por quien investiga¹². Pongamos el caso de la libertad. Se retoma a Kant, a Freire, a Savater y a unos lineamientos de política educativa. Y bien, ¿tienen que ver ente sí las posturas de esos autores y de esos lineamientos? No parece importar, pues lo importante es tener autores que se puedan mencionar en la bibliografía y menciones a documentos de política educativa, para mostrarse “informado” y “obediente”.

¹² Bajo esta lógica se construyen lo que se denomina *categorías emergentes*; es decir, categorías que se proponen con base en la experiencia o percepciones de quien investiga.

Este capítulo recoge los diferentes antecedentes que se rastrearon sobre trabajos que investigan acerca de la violencia escolar. Para el rastreo documental se tuvieron en cuenta los repositorios institucionales, tales como los de la Universidad de La Sabana, la Universidad de Los Andes, la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad Javeriana, la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, el Instituto para la Investigación educativa y el Desarrollo pedagógico (IDEP), la Universidad del Tolima, la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE); asimismo se tuvo en cuenta la búsqueda en plataformas especializadas (a través de palabras clave como violencia, escuela, representaciones sociales). Se privilegiaron tesis de maestría y de doctorado, así como informes de investigación, y en tal sentido, se seleccionaron 15 trabajos en el periodo comprendido entre 2005 y 2016.

Los trabajos localizados, se desglosaron en una matriz, de acuerdo con criterios preestablecidos: ubicación, título del trabajo, tipo de documento, autor, año, problema y objetivos, referentes teóricos, diseño metodológico, conclusiones y aportes a la investigación en desarrollo (anexo 1).

La revisión de dichos trabajos se hizo con la intención de analizar las diferentes perspectivas tanto teóricas, como metodológicas desde las cuales se aborda la violencia escolar. [Texto 17]

Es el típico “estado del arte” en el que el investigador no tiene una postura, ni está enterado de que se investiga desde una postura, razón por la cual va a muchos repositorios institucionales, y aplica unas palabras en un buscador, lo que le arroja un gran número de referencias de las que escoge unas cuantas (en ambos casos, suficientes como para que se diga que trabajó). Luego se hace una matriz por temas

evidentes (¿“categorías emergentes?”), sin conceptos provenientes de alguna teoría.

En este sentido, el Ministerio de Educación Nacional de Colombia (MEN) ha puesto a disposición de la comunidad educativa una Guía pedagógica para la convivencia escolar (2014), con el fin de que las instituciones educativas ajusten sus manuales de convivencia para poner en marcha la ruta de promoción, prevención, atención y seguimiento para la convivencia escolar, establecida mediante la Ley 1620 de 2013 y su decreto reglamentario (Decreto 1965 de 2013).

La Guía pedagógica presenta la convivencia escolar como: La acción de vivir en compañía de otras personas en el contexto escolar y de manera pacífica y armónica. Se refiere al conjunto de relaciones que ocurren entre las personas que hacen parte de la comunidad educativa, el cual debe enfocarse en el logro de los objetivos educativos y su desarrollo integral (p. 25).

Por consiguiente, se comprende la convivencia escolar como el vivir juntos en la escuela, de una manera normada por las instituciones educativas, que contribuya a alcanzar los fines educativos.

La convivencia escolar resume el ideal de la vida en común entre las personas que forman parte de la comunidad educativa, partiendo del deseo de vivir juntos de manera viable y deseable a pesar de la diversidad de orígenes [y] se relaciona con construir y acatar normas; contar con mecanismos de autorregulación social y sistemas que velen por su cumplimiento; respetar las diferencias; aprender a celebrar, cumplir y reparar acuerdos, y construir relaciones de confianza entre las personas de la comunidad

educativa (Mockus, 2002, 2003, citado en MEN, 2014, p. 25). [Texto 17]

Un efecto de este *no lugar* de un saber disciplinar puede evidenciarse en la naturaleza del discurso que se construye a propósito del problema sobre el que se investiga. Este saber, en tanto pertenece al campo de la ciencia, requiere para su comprensión y uso la apropiación de conceptos, métodos y condiciones propios de dicho saber. Implica la apropiación de las reglas del juego de la disciplina, es decir, de su gramática. Una aproximación hacia el problema de investigación desde dicha gramática deriva en la construcción de un discurso que, por estar construido con las elementos propios de un saber disciplinar, no es de acceso inmediato para todos. Comprenderlo, requiere un esfuerzo; requiere, por parte de quienes busquen aproximarse, un trabajo de apropiación de dicha gramática. ¿Acaso puedo abrir un libro de química o de sociología y, sin conocer esas disciplinas, entender lo que allí se dice? Para el caso que aquí se analiza, el saber disciplinar no constituye la base para la producción de conocimiento; los discursos que sobre el problema de investigación se elaboran tienden a corresponder a una construcción a la que es posible acceder sin recorrer el camino que implica la apropiación conceptual y del conjunto de reglas propios de una disciplina. Basta con un click, basta con conocer la política educativa que, de paso, no pertenece al campo del saber, sino —como su nombre lo indica— a la política. Confluyen tantos intereses en ese tipo de documentos, que no se pueden considerar fuentes teóricas.

Asimismo, no contar con una perspectiva disciplinar permite comprender que como eje de investigación tiendan a definirse *problemas* o temáticas. En el campo científico para cada disciplina los objetos de investigación responden a la construcción basada en una estructura teórica; en los textos de investigación sobre el ámbito educativo, esta condición, ante la ausencia de una perspectiva disciplinar que proporcione recursos teóricos, no se cumple, llevando a la formulación de situaciones que hacen de la investigación no un medio para conocer, sino para intentar resolver problemas que se le presentan al investigador como susceptibles

de tramitarse. Asunto distinto es determinar si esta tramitación se logra mediante un trabajo conducente a un título universitario.

Una vez terminada la investigación se puede decir que hay una mayor comprensión de lo que es y significa la violencia en la escuela para los estudiantes de quinto grado, y ello, permitirá orientar acciones educativas que contribuyan a transformar el ambiente escolar, con miras a una convivencia más amable. [Texto 17]

Suponiendo que se haya logrado una mayor comprensión sobre la violencia (pero ¿con cuáles conceptos?), la pregunta es si la violencia hace aparición en la escuela por la “menor comprensión” que había antes y si, en consecuencia, es transformable mediante la “nueva comprensión”. Si así fuera, todo se reduciría a una campaña publicitaria.

Uno de los propósitos de esta investigación es estudiar a partir de los documentos que escribe el profesor como realiza prácticas que le permiten explorar la realidad en la que se encuentra y proponer e implementar estrategias, metodologías y modelos para la enseñanza y aprendizaje de las ciencias naturales, que favorezcan a los estudiantes. Dentro de esas estrategias se encuentra la huerta escolar, pues al hacer una revisión de documentos se puede evidenciar un número destacado de tesis y trabajos de grado que dejan entrever que la huerta escolar podría aportar al conocimiento del profesor, por lo cual se hace necesario una revisión de estos ya que son escasas las investigaciones desarrolladas sobre el conocimiento del profesor y la huerta escolar. [Texto 14]

Que muchos hablen de lo mismo es no tiene, por sí mismo, valor conceptual. Copérnico opinaba lo contrario que el resto de la humanidad, pero tenía razón.

Asociado con el panorama anteriormente expuesto en los textos es posible identificar, de igual manera, un uso pragmático de técnicas e instrumentos de investigación con dos fines específicos: 1) mediante recursos que permitan cuantificar la información recopilada, dar validez a lo que se ha construido “teóricamente” y, 2) generar una apariencia de rigurosidad al trabajo de investigación. En lo que en los textos se ha definido como “marco metodológico”, tiende a estructurarse una serie de apartados con los que busca evidenciarse la sistematicidad con la que se ha realizado el proceso de recolección y análisis de la información.

Aquí es preciso señalar que la elección de las técnicas e instrumentos utilizados para recolectar y analizar la información no se responde con una perspectiva teórica o disciplinar, sino que atienden a una necesidad práctica que tiende a justificarse mediante *enfoques o paradigmas de la investigación*. Previo a la presentación y análisis de la información o datos que se han recopilado en función de la pregunta y objetivo general de la investigación, se construyen apartados en los que se presentan el enfoque o el paradigma en el que se enmarca la elección de las técnicas e instrumentos de la investigación.

En consecuencia, la metodología desarrollada se enmarca en el enfoque cualitativo y paradigma interpretativo, teniendo como principal fuente de información la revisión documental enmarcada en la aproximación al estado del arte, en el que se identifican y describen las publicaciones nacionales que en sus contenidos abordan los CENC, y se realiza la revisión y discusión completa de 23 artículos de tres revistas relacionadas con la enseñanza de las ciencias naturales como la revista Tecné, Episteme y Didaxis TED, la revista Bio-grafía. Escritos sobre la biología y su enseñanza y la revista Asociación Colombiana para la investigación en Educación en Ciencia y Tecnología EDUCyT. [Texto 7]

Esos nombres de los “paradigmas de investigación” provienen de una oferta que, paradójicamente, es de consumo prácticamente escolar; es decir, que no rige la investigación en otros ámbitos.

La investigación Cualitativa se enfocó en comprender el comportamiento humano, y explicar las razones detrás de ese comportamiento. El objetivo de la investigación cualitativa era brindar respuestas al por qué y cómo la gente toma determinadas decisiones.

Esta investigación se vincula al paradigma interpretativo, implica que la tarea del investigador es estudiar el proceso de interpretación que los actores sociales hacen de su "realidad", es decir, deberá investigar el modo en que se le asigna significado a las cosas y hechos.

Este trabajo surge por la necesidad de dar a conocer la importancia de la huerta escolar como estrategia didáctica, que promueve el desarrollo del conocimiento, la promoción de valores y actitudes y el fortalecimiento de las competencias ciudadanas, además, el cambio de visión que esta ha tenido durante estos años y la relevancia que instituciones como la FAO le han dado entorno a la soberanía alimentaria y el desarrollo sostenible en las comunidades rurales y urbanas.

La metodología para la realización de esta investigación es de corte cualitativo, bajo el enfoque de la teoría fundamentada en los datos. Es una investigación documental ya que se analizan los documentos a profundidad (Tesis y trabajos de grado), para lo cual se hace necesario realizar una breve explicación acerca de algunos aspectos como son los referentes a: ¿Qué es un documento y sus

clases?, ¿En qué consiste la investigación documental? y ¿Qué es la teoría fundamentada en los datos? además, ¿Cómo sistematizar los datos? [Texto 14]

Se analizan tesis y trabajos de grado, es decir, es un trabajo que no sale del ámbito universitario. No tiene un referente por fuera; por ejemplo, en una teoría. Así mismo, habla de los datos como si estos no tuvieran una fuente conceptual. La teorías no manejan simplemente “datos”, sino que más bien *construyen* un corpus.

Esta investigación es de corte cualitativo, el cual según Flick (2004) y Sandoval (1996) no se basa en un único concepto metodológico y teórico, sino que parte de los puntos de vista subjetivos, estudia la causa y las interacciones. De acuerdo con Flick (2004) la investigación cualitativa presenta unos rasgos esenciales que corresponden a la elección correcta de métodos y teorías, el reconocimiento de perspectiva de los participantes y su diversidad, la capacidad de reflexión del investigador, la variedad de enfoques y métodos. [Texto 14]

La perspectiva metodológica escogida en la investigación ha sido la cualitativa, porque permite comprender al sujeto investigador, como sujeto social que reflexiona acerca de la realidad, lo que permite comprenderla e interpretarla. Este estudio conlleva a comprender la importancia del juego simbólico, desde la propia práctica y cómo se acompaña. Esto permite resignificar la práctica a partir de lo observado, generando nuevos saberes transformaciones en su quehacer pedagógico. [Texto 5]

Al intentar resolver la pregunta que se ha planteado en esta investigación ¿cuáles son los aportes que desde el enfoque de género han recibido los estudiantes de grado décimo del colegio A

en su recorrido por los conocimientos de las Ciencias Sociales?, se eligió el tipo de investigación cualitativo que “reivindica la realidad subjetiva e intersubjetiva como campo de conocimiento, la vida cotidiana como escenario básico de investigación, el diálogo como posibilidad de interacción, e incorpora la multidimensionalidad, diversidad y dinamismo como características de las personas y sociedades” (Mieles, Tonon y Alvarado, 2012, p. 197). Según Durán (2012), en su texto El Estudio de Caso en la Investigación Cualitativa, es una forma de abordar las temáticas desde diversas disciplinas, con diferentes enfoques, métodos, diversas miradas en los contenidos para lograr una interpretación. [Texto 11]

Aquí se tiende a establecer una relación entre las características del problema de investigación y los alcances de las técnicas y los instrumentos. Si, por ejemplo, el problema que se plantea para la investigación está orientado a conocer las percepciones de determinados actores frente a X o Y fenómeno o situación, se considera que, por tratarse de un ejercicio en el que se está involucrado otro, el mejor enfoque es el cualitativo. En consecuencia, los instrumentos y las técnicas que se deben utilizar para recopilar la información deben ser aquellos que estén en una línea similar: las entrevistas semiestructuradas, el estudio de caso, el análisis de discurso, la sistematización de experiencias, entre otros; estas son consideradas técnicas que guardan una coherencia con el enfoque o paradigma escogido y, por supuesto, con el problema planteado.

La recolección de información es una de las etapas más importantes en el proceso de investigación, en tanto que a partir de esta se obtiene la información para ser analizada y comprendida, convirtiéndola en protocolos que permiten aproximarse a la comprensión de la pregunta de investigación. Para ello fue necesario establecer instrumentos, a través de la cuales se realizó la recolección de datos en pro de proporcionar una mayor

comprensión del fenómeno estudiado. Los instrumentos empleados en esta investigación son la técnica de la observación directa, las videograbaciones, el diario de campo, herramientas propias de la metodología cualitativa, que permiten conocer la realidad encontrada de manera profunda, estructurada y posteriormente posibilitan comprobar la veracidad de lo que ocurre en el campo con una sólida interpretación. [Texto 5]

El problema es que los sujetos no necesitan claridad sobre lo que hacen para poderlo hacer; así, la “información” recogida son las opiniones, las impresiones, las sensaciones... pero justamente el conocimiento va más allá de esta postura basada en el compromiso. Las representaciones acerca de lo que se hace no son comprensiones cognitivas, aunque funcionen en la vida práctica para otras cosas.

Dentro del diseño metodológico las estrategias que se tendrán en cuenta para movilizar el pensamiento en los niños y las niñas serán los relatos, narrativas, experiencias previas y la que surgen desde las diferentes actividades elaboradas y guiadas para conseguir la percepción, sentimientos y acciones de los sujetos implicados en la investigación, para que así se pueda hacer una lectura de realidad y una re-interpretación del discurso que posee cada individuo que está en contacto con un grupo determinado socialmente dentro de la escuela, de acuerdo a esto, dentro del diseño de los instrumentos se debe posibilitar el interactuar y participar por parte de los niños y niñas en actividades llamativas que hagan fluir sus ideas y emociones, para lo cual se emplearán técnicas de generación de información y técnicas de registro. [Texto 15]

Sin embargo, a pesar de la coherencia que busca establecerse entre la naturaleza del problema, el enfoque o paradigma, las técnicas e instrumentos manteniendo una línea, generalmente, cualitativa, se tiende al uso de recursos metodológicos que

permitan expresar en términos cuantitativos la información recopilada, generando con ello una aparente rigurosidad metodológica. Señalar la cantidad de entrevistas realizadas, graficar las respuestas de los entrevistados, sacar porcentajes, usar recursos estadísticos se configuran en modos de dar a la investigación la rigurosidad que históricamente se ha construido en torno a lo cuantitativo. Y, finalmente, en el caso de la cita anterior, no se intenta conocer, sino resolver un problema práctico —sobre el que no se hacen preguntas— del docente.

Este conjunto de acciones que configuran las características de los criterios a y b dan cuenta de una manera particular de producir conocimiento y, en consecuencia, de un tipo de conocimiento particular. Aquí, la experiencia y lo que de ella deriva se tornan en la fuente más relevante para la construcción de conocimiento. Esta postura, tan cercana al compromiso, responde a preocupaciones, intereses y deseos particulares, haciendo de la investigación un medio que, como menciona Elías (1983), responde a las preguntas ¿qué representa eso para mí o para otros?, ¿qué tiene por decir la comunidad a propósito de esto o aquello?, y no a encargarse de preguntas de un orden menos local y personal como ¿qué es eso? o ¿cómo están relacionados esos fenómenos entre sí? (Elías, 1983, p. 16), lo cual hace que los casos pertenezcan a algo. Y, para legitimar las posturas más comprometidas que se construyen respecto al problema o temática de investigación, los recursos teóricos y metodológicos que disponen diversas disciplinas son utilizados de una manera pragmática e instrumental. De esta manera de producir conocimiento deriva la construcción de *doxa* sobre el problema o la temática que se ha propuesto como eje de la investigación.

Pragmática de la disciplina y autonomía relativa

A este conjunto de criterios corresponden aquellos trabajos de investigación que hacen explícito el distanciamiento que se ha producido en relación con el fenómeno a estudiar. En estas elaboraciones, se ha logrado matizar de manera significativa todos aquellos elementos que constituyen las posturas basadas en el compromiso, posibilitando al investigador otro tipo de acercamiento (relacionado con el

conocimiento) al fenómeno. Este distanciamiento tiende a constituirse, específicamente, a partir de dos factores. Por un lado, está el trabajo que quien investiga realiza en aras de comprender un fenómeno como una construcción transhistórica que, si bien tiene lugar en el marco de determinadas condiciones de tiempo y espacio, no está determinado por ellas. También, este acercamiento parte de la comprensión de dicho fenómeno no como algo que se produce con base en las percepciones, en la experiencia, en las creencias o los deseos; este distanciamiento es posible en la medida que se concibe el fenómeno como un producto de la razón, de una estructura epistemológica que brinda las herramientas para conocerlo de una manera más adecuada a la que posibilita un acercamiento a este desde los sentidos o la experiencia.

¿Cuáles son las relaciones de la escuela con el discurso de las competencias en la sociedad contemporánea? [Texto 2]

De otra parte, este distanciamiento respecto al fenómeno a investigar está dado por el desarrollo que determinadas ciencias han tenido a lo largo de la historia, el cual ha permitido una comprensión desde una postura menos emocional o mágico-míticas de varios fenómenos del mundo, reconociendo que estos acontecen de manera independiente a la voluntad o deseos de los humanos (sin por ello dejar de entender que la dificultad para entender la naturaleza no humana está justamente en lo humano). Este es el caso de las que Elías nombra “ciencias de la naturaleza”. Los trabajos de investigación sobre el ámbito educativo que tienen como base alguna de estas ciencias, tienden a plantear como eje de estos trabajos asuntos que no responden de manera directa a intereses, presiones, tensiones y deseos de una comunidad específica o de la persona que desarrolla la investigación¹³. El nivel de comprensión que ha alcanzado el conjunto de las ciencias de la naturaleza permite partir de un distanciamiento —que es necesario vigilar permanentemente, pues

¹³ Esto no desconoce aquellos trabajos que, teniendo como base alguna ciencia de la naturaleza, siguen planteando investigaciones orientadas a la resolución de problemas específicos.

siempre hay condiciones humanas en juego— en relación con aquello sobre lo que se busca investigar.

Sin embargo, aunque en relación con el eje de la investigación en estos trabajos se ha logrado que la proporción de elementos asociados a una postura comprometida sea menor, en el desarrollo teórico o metodológico estos presentan un nivel de pragmatismo que es inversamente proporcional. Si bien en estos trabajos se plantean (aún en términos de problema) asuntos sobre la educación en términos estructurales, de cara a una comprensión más adecuada del fenómeno, en su desarrollo es posible percibir el uso de conceptos, técnicas e instrumentos de investigación de una manera desarticulada.

A nivel teórico, en estos trabajos es posible identificar conceptos definidos a través de los cuales se busca aproximarse a la problemática propuesta para la investigación. Sin embargo, estos conceptos son construidos a partir de una polifonía (¿eclecticismo?) de perspectivas que, si bien convergen respecto a la disciplina y al objeto del que esta se ocupa, no logran articularse, ya sea por las distancias que hay entre sí o por el desarrollo que quien investiga hace de estos. Esta construcción conceptual tiende a estructurarse a partir de fragmentos, haciendo converger diversas perspectivas sin que haya una ilación, produciendo una comprensión sobre el fenómeno que tiende a ser inconsistente.

El término inmaterial hace referencia a los cambios asociados en mayor parte con el mundo del trabajo, en relación con el paso de producción de objetos y su valoración de los conocimientos, su relevancia en la sociedad contemporánea, como lo ha mostrado Deleuze en las sociedades de control, o Lazzarato en el desarrollo de la bioeconomía.

«El trabajo inmaterial se encuentra en un cruzamiento (es la interfase) de esta nueva relación producción/consumo. Es el trabajo

inmaterial que activa y organiza la relación producción/consumo. La activación sea de cooperación productiva, sea de la relación social con el consumidor es materializada dentro y a través del proceso comunicativo. Es el trabajo inmaterial que innova continuamente las formas de las condiciones de la comunicación (es, por lo tanto, del trabajo y del consumo). Da forma y materializa las necesidades, el imaginario y los gustos del consumidor. Y estos productos deben, a su vez, ser potentes productores de necesidades del imaginario, de gustos». (Lazzarato y Negri, 2001, p.20)

En la sociedad contemporánea, bajo un capitalismo que Boltanski y Chiapello (2002) nos presentan con una forma inmaterial; transformación del pensamiento capitalista enfocado en la producción y consumo de los objetos, la acumulación de capital y el proceso de apertura de los mercados a convertir al capitalista en un alma empresarial en los sujetos, las instituciones y las relaciones; donde se pasa del producto al servicio, de la moneda al dinero plástico y de la compra y acumulación de artículos al consumo y desecho constante de los mismos.

Desde allí la competencia y el competir se reconfiguran en la inmaterialidad, por lo cual no existe un consenso definido sobre el significado y las prácticas asociadas a la competencia, en diferentes niveles, lo que dificulta su comprensión, aplicación y crítica. Desde la Unesco se establece una relación clara con el mundo del trabajo, la producción de servicios y el financiamiento; aunque también establece su concepción inacabada y sus diferentes y múltiples aplicaciones según los contextos, haciendo énfasis en los países en desarrollo en su vinculación con las demandas sociales. [Texto 2]

Respecto al uso de los recursos metodológicos, estos siguen siendo herramientas que se orientan a proveer a la investigación de una apariencia de rigurosidad y científicidad.

Identificación con el fenómeno y gramática de la disciplina

Dentro de este conjunto de criterios se agrupan aquellos trabajos que, si bien tienen un desarrollo conceptual y metodológico ajustado a las reglas que la disciplina y el campo científico en general proponen para su uso en aras de producir conocimiento más adecuado y pertinente, en relación con el fenómeno a conocer es posible identificar posturas que tienden a responder a aspectos propios de ámbitos externos al campo científico.

Si bien dentro de la revisión documental con base en la cual se elabora este apartado no se encontraron trabajos de investigación que cumplieran con estos dos criterios, vale la pena aludir a una breve mención que Elías hace a propósito de elaboraciones que podrían encajar en estas características. En el marco de la reflexión que plantea sobre los esfuerzos que las ciencias sociales han realizado de cara a la construcción de estructuras conceptuales y metodológicas que les permita un desarrollo más autónomo respecto a los recursos disponibles por las ciencias de la naturaleza, el autor alude a cómo en la historia de las ciencias sociales, particularmente de la sociología a finales del siglo XIX e inicios del XX, varios autores plantearon trabajos que, a pesar de su desarrollo conceptual y metodológico, apuntaban a aspectos muy particulares de la época o del contexto:

[...] Aspiraban a establecer un amplio marco de trabajo teórico de validez universal, dentro del cual los problemas de su propia época aparecieran como cuestiones específicas, ya no como problema central que diera relevancia y sentido a los problemas de otras épocas. Pero, por otra parte, estaban tan profundamente involucrados en los problemas de su propia sociedad, que en la práctica a menudo veían el desarrollo global de las relaciones interpersonales a la luz de las esperanzas y temores, de las aversiones y creencias resultantes de su

papel de participantes inmediatos en las luchas y conflictos de su época
(Elías, 1983, p. 24).

Aquí, vale la pena señalar cómo en la convergencia de estos dos criterios, la gramática de la disciplina (criterio *d*) pareciera determinar la proporcionalidad del criterio *a*. La estructura teórica y metodológica, a la luz de la cual se plantean y desarrollan estas elaboraciones, pareciera limitar las posibilidades que tiene el investigador de realizar un ejercicio orientado, principalmente, por elementos externos al campo de la ciencia. A diferencia del primer conjunto de criterios (*a* y *b*), aquí la identificación con el fenómeno tiene un matiz diferente; esta relación de cercanía con el fenómeno está limitada por las comprensiones que sobre este proporciona la teoría o una perspectiva disciplinar, lugar que, como se ha mencionado retomando los planteamientos de Elías, genera las condiciones que permiten elaborar un distanciamiento del fenómeno en aras de una mejor aproximación. En otras palabras, esta combinación, a pesar de contener un criterio que está más próximo a una postura comprometida, en conjunto, pareciera tender más hacia el distanciamiento.

A propósito de las elaboraciones que aquí podrían ubicarse, también sería posible señalar que esta particularidad responde al estado de desarrollo de las ciencias sociales, el cual, como menciona Elías en su análisis sobre el desarrollo social del conocimiento, aún carece de mecanismos que permitan al investigador reconocer cuáles son sus lazos con el fenómeno a estudiar en tanto sujeto que pertenece a la sociedad en los que estos se configuran para, posteriormente, tomar distancia de ellos, entendiendo que aquello que busca conocer no se configura o existe en función de sus deseos o de su voluntad.

Sobre este punto, Elías (1970) señala cómo las ciencias sociales, eventualmente, podrían lograr el mismo grado de distanciamiento que las ciencias naturales han logrado respecto a sus objetos de estudio; esto, bajo la premisa de que todas las ciencias, sin importar su especificidad, deben responder, según el autor (1983) a la misma tarea: “despojada de su corteza filosófica, consiste en descubrir cómo y por

qué se relacionan entre sí los fenómenos registrados” (p. 23). Para ello, considera fundamental que el desarrollo de las primeras se oriente a lograr una autonomía conceptual y metodológica que les deslinde de las necesarias relaciones que tuvieron que entablar con las ciencias naturales. Esto implica plantear conceptos y métodos más acordes, que permitan una mejor aproximación y comprensión de los fenómenos de los que se ocupan. Este, de acuerdo con el sociólogo alemán, debe ser el horizonte de desarrollo de las ciencias sociales.

Autonomía relativa y gramática de la disciplina

Finalmente, dentro del conjunto de trabajos de investigación revisados para la elaboración de este documento, no se encontró alguno que pudiera clasificarse dentro de esta combinación de criterios (c y d), razón por la cual, desde la definición de estos últimos, se enuncian características generales de las producciones que aquí pudieran ubicarse.

A esta conjunción pertenecerían aquellas investigaciones que derivan en la producción de conocimiento científico y, en consecuencia, de conocimiento cada vez más adecuado y pertinente sobre el ámbito educativo. Estos trabajos se caracterizarían por hacer explícito el distanciamiento —en la medida de lo posible— en relación con los intereses, presiones, tensiones, deseos, expectativas de comunidades, grupos o individuos específicos. Aquí priman los mecanismos que el campo científico ha establecido en aras de hacer un ejercicio de vigilancia epistemológica orientado, como señala Elías, a neutralizar o a ubicar en un plano externo al de la producción de conocimiento actitudes y comportamientos basados en el compromiso (ya sea por una identificación con el fenómeno, ya sea por responder a las demandas de un campo externo), posibilitando, de esta manera, una comprensión del fenómeno como algo que se construye con independencia de la volición humana (sin excluirla como uno de los factores sociales, como se ha dicho más atrás).

Asimismo, en el marco de este conjunto de criterios, se consolida una idea particular sobre cómo se produce el conocimiento con base en la cual la teoría y los recursos metodológicos atienden no a un uso pragmático, sino a las reglas del campo científico y disciplinar (los usos, inevitables, constituyen otro campo, así sean agenciados por la misma persona)¹⁴. Aquí, teoría, técnicas e instrumentos no responden en primera medida a la necesidad de crear una apariencia de rigurosidad o científicidad. La teoría está orientada a permitir los elementos con base en los cuales es posible la construcción de objetos de investigación y su posterior análisis mediante la estructura conceptual que la compone, configurando una perspectiva desde la cual comprender los fenómenos y sus relaciones. Por su parte, las técnicas e instrumentos se seleccionan de acuerdo con la especificidad de dicho objeto y de los alcances de la disciplina en la cual se fundamenta, posibilitando plantear y resolver preguntas que permitan una aproximación cada vez más adecuada y pertinente al fenómeno que se estudia. Aquí, no es un enfoque o un paradigma de la investigación lo que determina qué técnicas o qué instrumentos deben ser utilizados para que correspondan a “lo cualitativo” o a “lo cuantitativo”. Tampoco su elección está determinada por la necesidad de cuantificar información, los datos, los análisis; de expresar mediante gráficos, porcentajes, cantidades información y análisis que, traducidos en números tal vez carezcan de sentido y, aún más, se configuren en elementos que apartan a quien investiga de la comprensión del fenómeno que busca conocer.

Dentro de este marco, la producción de este tipo de conocimiento responde, como menciona Elías (1983), a un recorrido orientado por los mecanismos y recursos que, históricamente, la ciencia ha instituido con el fin de romper con lo que el autor denomina *enlace doble*. Desde este lugar, se procura generar el distanciamiento que se requiere para poder conocer el mundo desde una perspectiva diferente a la que nos proporcionan los sentidos, la experiencia, la fantasía, los deseos, la expectativa, la emocionalidad (todos estos actitudes y comportamientos de los

¹⁴ Es el caso de muchos científicos que también hacen divulgación, la cual tiene un interés práctico que es el de la ciencia.

cuales se vale la humanidad para poder reaccionar ante aquellas situaciones que no se comprenden y que, por ende, no se pueden dominar).

Sin embargo, para el campo de las ciencias sociales (y, en consecuencia, para la investigación en educación basada en estas disciplinas), dadas las particularidades que Elías ha señalado respecto a la producción de conocimiento para este tipo de ciencias, cumplir con estos dos criterios es un proyecto pendiente. Dado el desarrollo que hasta entonces han alcanzado las ciencias humanas y sociales, aún es preciso desarrollar conceptos y métodos que permitan, por un lado, generar una distancia entre quien investiga y el fenómeno a investigar, neutralizando todas aquellas expresiones de compromiso que conlleven a la producción de un conocimiento basado en la experiencia, deseos, expectativas, tensiones, presiones o necesidades de un individuo o una comunidad y, de otro, que permita consolidar la autonomía de este conjunto de ciencias con relación a los planteamientos, teóricos y metodológicos, constituidos históricamente desde las ciencias de la naturaleza, formulando recursos teóricos y metodológicos más adecuados a la comprensión de los objetos de estas ciencias. A propósito, Elías (1970) señala:

Así, entre las tareas de la sociología se cuenta no sólo la investigación y la explicación de las regularidades específicas a que se encuentran sometidos los hombres en determinadas sociedades o grupos empíricamente observables, o en las sociedades en general, sino también vibrar al pensar y al hablar acerca de Tales regularidades, de sus ataduras, modelos heterónomos y desarrollar poco a poco, en situación de la terminología y conceptualización acuñadas atendiendo representaciones mágico-míticas o bien a representaciones científico-naturales, otras que se ajusten mejor a la peculiaridad las figuraciones sociales formadas por individuos (p. 19-20).

En este sentido, este panorama que se configura con base a la conjunción de estos dos criterios, se consolida como el horizonte hacia el cual deben encaminarse los esfuerzos de las ciencias sociales.

Hacia un balance

Las cuatro posibilidades de combinación de los criterios definidos esbozan una suerte de plano en la que es posible ubicar, según sus características, los trabajos de investigación analizados en el marco de la elaboración de este documento. De cada conjunto de criterios derivan tipos de conocimiento y formas de producirlo que, ubicados en dicho plano, permiten vislumbrar qué tan cercanas son dichas elaboraciones hacia el compromiso o hacia el distanciamiento, en tanto horizontes:

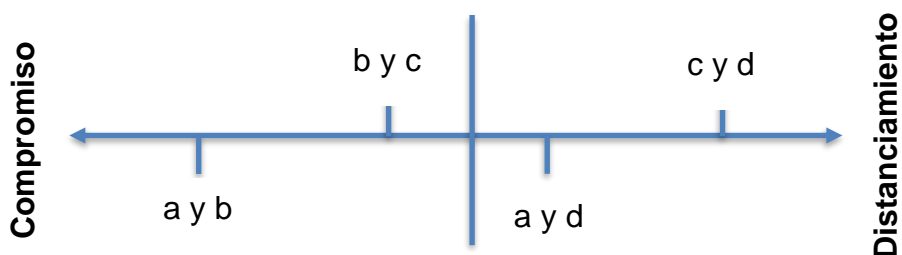


Figura 2.

Como se representa en la anterior figura 2, *a y b*, y *b y c*, corresponden al conjunto de criterios que, por sus características, tienen una cercanía significativa hacia el compromiso. Esto resulta relevante en tanto son estos conjuntos los que contienen la totalidad de los trabajos de investigación aquí analizados, señalando como tendencia una producción de conocimiento sobre el ámbito educativo mediada por relaciones que se configuran desde lugares como la experiencia, las expectativas, los intereses, los deseos y demás comportamientos y formas de pensamiento que constituyen una postura comprometida¹⁵.

Una mirada amplia sobre todo el conjunto de textos analizados que se ubican hacia el límite del compromiso (ver figura 2), permite identificar que la producción de este tipo de conocimiento pareciera tener como base la constitución de unas relaciones

¹⁵ Alguien podría decir que *eso es lo que exigen los tutores*, pero el caso es que se trata de una tendencia social que no puede ser atribuida a personas, aunque cada una tenga su modalidad de participación en ese fenómeno.

particulares que se dan en el contexto de la academia con dos aspectos concretos: *el conocimiento disciplinar y la investigación.*

En cuanto al primero de estos aspectos, en los trabajos de investigación seleccionados (todos cumplían con el criterio b) el uso de los recursos teóricos para su desarrollo y para la elaboración de lo que en el documento se denomina *marco teórico*, pone en evidencia la ausencia de una apuesta disciplinar desde la cual aproximarse a los fenómenos del ámbito educativo. Como se vio en el análisis, aquello que refiere a la construcción conceptual o teórica tiene como marco cuatro posibles escenarios:

- a. La convergencia de planteamientos de autores que, en algunos casos, pueden responder a un mismo campo disciplinar, pero distanciarse en las elaboraciones que sobre el tema que los convoca han realizado; o autores de diversas disciplinas pero que, igualmente, tiene como punto en común el tema propuesto para la investigación.
- b. El uso de extractos de trabajos de grado (maestrías o doctorados) o de textos como artículos en los que se recontextualizan los discursos elaborados en el marco de un saber disciplinar y que, para efectos de la elaboración de los trabajos de investigación analizados, tienen un nuevo proceso de recontextualización.
- c. La fundamentación en teorías pedagógicas y/o didácticas.
- d. La fundamentación en documentos de política educativa.

Este panorama, que señala el uso pragmático de una teoría (y el desarrollo general de los trabajos analizados), ponen de presente una relación de orden instrumental con el saber, específicamente, con el saber disciplinar. Para estos casos, las diferentes disciplinas no se conciben como el lugar que permite la comprensión de los fenómenos del ámbito educativo; no hay un trabajo que implique la apropiación de las estructuras conceptuales y metodológicas de un saber disciplinar específico que, posteriormente, permitan una aproximación a la luz de una perspectiva

concreta. Aquí, la relación se invierte. No se parte de un saber disciplinar para, luego, aproximarse al fenómeno. Primero, se formula un problema y, posteriormente, se identifican elementos diversos que, sacados de su contexto, supuestamente aporten a su solución.

Asimismo, la comprensión que se tiene de la educación como un saber disciplinar termina por relegar a un plano secundario (o terciario) los conocimientos del campo de las ciencias sociales y humanas (o de las ciencias de la naturaleza). Varias de estas investigaciones aluden al saber pedagógico, didáctico o educativo como las fuentes más pertinentes con base en las cuales buscan aproximarse, en este caso, al problema o temática de investigación. Y no es menor esta elección, especialmente cuando estas elaboraciones, orientadas a un saber hacer (la práctica pedagógica) o a un saber ser (la experiencia docente), brindan elementos que, por ser del orden de lo práctico, coadyuvan a la solución de los problemas de la investigación.

Respecto a la investigación, es posible, de igual manera, percibir una relación basada en un pragmatismo. En los textos, la concepción de la investigación como un medio que resuelve problemas de la vida escolar se expresa, como se menciona en el apartado anterior, en lo que se define como eje de la investigación. Este último, puesto en tono de problema generalmente, alude a una preocupación práctica de quien investiga, aspecto que lleva a orientar la investigación a desarrollar toda una estructura que permita, finalmente, resolver dicho problema. Bajo esta comprensión, y aunado a la relación que (no) se establece con el saber disciplinar, investigar sobre el ámbito educativo se torna en un proceso orientado al saber hacer y no a comprender. En los trabajos de investigación analizados, incluso aquellos que, en su objetivo, señalaban la intención de comprender determinada problemática o temática, la conclusión derivaba en el uso de esas comprensiones para solucionar un problema específico.

En este sentido, el conocimiento que se produce en el ámbito de la academia sobre lo que tiene lugar en la educación pareciera ocuparse, como señala Elías, de preguntas que responden a intereses específicos, de quien investiga o de una comunidad, distanciándose de formular aquellas preguntas que permiten una mejor aproximación y comprensión de los fenómenos que suceden en la educación.

Por su parte, esta relación con la investigación toma un matiz particular cuando esta está mediada por un formato que determina el paso a paso sobre cómo desarrollar este proceso: justificación, planteamiento del problema (que incluye plantear objetivos general y específicos), antecedentes o estado del arte, marco teórico, marco metodológico, resultados y conclusiones¹⁶. Ante la ausencia de una base disciplinar y ante una comprensión pragmática de la investigación, el formato se convierte en la orientación a seguir, generando con ello una manera particular de producir conocimiento. Este pareciera emular el papel que tiene el método científico en las ciencias de la naturaleza en el sentido que, históricamente, se le ha otorgado a este último como canon de la rigurosidad y científicidad. Cumplir con cada uno de los apartados que propone el formato pareciera dotar *per se* a la investigación de sistematicidad y rigurosidad.

Atendiendo al llamado de Elías sobre la importancia de cuestionar las herramientas con las que en las ciencias sociales y humanas se produce conocimiento en aras de identificar qué tanto permiten o no responder y, sobre todo, plantear preguntas que permitan un conocimiento más adecuado y pertinente sobre los fenómenos de los que estas se ocupan, aquí la invitación a cuestionar el papel que el formato para la elaboración de la investigación tiene, no es menor. En este sentido, sería preciso cuestionar qué tanto seguir el formato permite entablar una relación con el conocimiento o si este simplemente lo emula; si los puntos que allí se proponen, permiten dar cuenta de un proceso (investigar) que se orienta a comprender y que implica equivocarse, no tener resultados exitosos, no saber de antemano qué se

¹⁶ Aunque entre los trabajos analizados es posible encontrar algunas diferencias, generalmente el formato es el anteriormente enunciado.

busca; si esta exigencia de seguir un paso a paso que esboza un camino que parece lineal, secuencial y sin fallas, no deforma la realidad de lo que implica el proceso de aproximarse a un fenómeno: idas y vueltas, múltiples cuestionamientos, errores y correcciones.

A la luz de este panorama queda abierta la pregunta sobre cómo hacer que esta tendencia que pareciera caracterizar la producción de conocimiento sobre el ámbito educativo se oriente cada vez más hacia el distanciamiento, permitiendo de esta manera la construcción de un conocimiento más adecuado y pertinente.

¿Comprometidos o distanciados?

Luego del panorama esbozado hasta aquí, esta pregunta se hace relevante. Teniendo en cuenta que todo conocimiento se configura por una combinación de compromiso y distanciamiento y que, por supuesto, el conocimiento que se produce sobre la educación no es la excepción, la pregunta puede tomar otro matiz que permita cuestionar respecto a qué estar distanciados o comprometidos.

En función de lograr un conocimiento que permita una mejor comprensión sobre el ámbito educativo se hace preciso estar *distanciados* de aquello sobre lo que se busca conocer. En este sentido, es fundamental que los intereses, los deseos, las emociones, las expectativas, las presiones, las tensiones y demás actitudes y comportamientos que vinculen a quien investiga con el fenómeno a investigar sean puestos en cuestionamiento, identificando con ello cuáles son esas relaciones que comprometen al investigador y que podrían derivar en una producción de conocimiento sesgada, local, que busca responder al compromiso adquirido con lo que ha definido como eje de su investigación.

Para ello, el conocimiento disciplinar y todos los mecanismos de los que el campo de la ciencia dispone actualmente, juegan un papel fundamental, ya que son estos los que permiten trazar la distancia necesaria para comprender el mundo desde un lugar diferente al que configura la experiencia, el sentido común, permitiendo pasar de una producción de conocimiento basada en un antropocentrismo y egocentrismo, a otra mediada por las construcciones que, hasta ahora, ha dispuesto la ciencia en aras de producir un conocimiento más adecuado y pertinente.

Y, en este panorama, queda la pregunta por el *compromiso*. Elías señala enfáticamente cómo el distanciamiento o el compromiso absoluto son lugares que no son posibles (exceptuando los casos enunciados al inicio de este documento) y que, por esta razón, todo el conocimiento sobre el mundo está compuesto por una combinación particular de estas dos posturas. En esta línea, señala que, incluso, en el conocimiento científico hay una proporción de compromiso; sin embargo, también

enfatisa en que este ocupa un lugar marginal en el proceso de producción de conocimiento.

Bajo esta premisa, en el marco de la investigación sobre educación que se realiza en el ámbito de la academia, el compromiso podría estar en relación con el conocimiento; es decir, no con aquello que se busca conocer, pero sí se requiere que aquellos que buscan comprender mejor el ámbito educativo tengan un compromiso (interés, deseo, expectativas) con una disciplina, con el trabajo que implica apropiarse de un autor, una teoría, unos conceptos, unos métodos que, posteriormente, permitan contar con los elementos para la construcción de una mejor comprensión sobre lo educativo. Este compromiso será el que permita un conocimiento cada vez más distanciado.

Referencias¹⁷

- Elías, N. (1969). *La sociedad cortesana*. México: Fondo de Cultura Económica (2012)
- Elías, N. (1970). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa Editorial (2008)
- Elías, N. (1983). *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*. Barcelona: Ediciones Península (1990)
- Elías, N. (1995). *Mi trayectoria intelectual*. Barcelona: Ediciones Península
- Elías, N. (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Editorial Norma
- Elías, N. (2008). Sociologia do conhecimento. *Sociedade e Estado*, 23 (3), 515-554.

¹⁷ Para efectos de consulta, se decidió indicar las fechas de las publicaciones originales al inicio de la referencia. El año que sigue al nombre de la editorial corresponden al año de publicación de los textos consultados en español para efectos de elaboración de este documento.